

## LA PERICIA CIENTÍFICA ALEMANA EN EL AMANECER DEL PROYECTO NUCLEAR ARGENTINO Y EL PAPEL DE LOS INMIGRANTES JUDÍOS\*

IGNACIO KLICH\*\*

LA IMPORTACIÓN de científicos y técnicos alemanes, como así también de otros europeos, ocupó un lugar destacado en los planes de Juan Perón para industrializar a la Argentina en la posguerra.<sup>1</sup> En particular, el interés de Perón por reducir la dependencia del carbón y del petróleo importados abrió el camino al reclutamiento de cerebros extranjeros para la investigación nuclear.<sup>2</sup> Dadas sus obvias implicancias

\* Ponencia presentada en la VII Conferencia Internacional de la Latin American Jewish Studies Association (LAJSA), Filadelfia, 6-8 noviembre 1993. El autor agradece a Norma Badino, Carlos Dellepiane, Arturo López Dávalos, Holger Meding, Rochelle Saidel-Plonski y Arnd Schneider por seis ítems individuales, citados más abajo. También reconoce a Eduardo Ortiz por sus valiosos comentarios y estímulo, así como a Mónica Quijada y los evaluadores anónimos de este trabajo. Siendo poco lo que podría haberse escrito documentadamente sin dos visitas de investigación a Washington y una tercera a Princeton, es menester mencionar el generoso aliento de Danusia y Saúl Sosnowski por un lado, y Sonia y Jacobo Kovadloff por el otro. Una versión algo más extensa de este trabajo aparece simultáneamente en inglés en el *Ibero-Amerikanisches Archiv* de Berlín.

\*\* Faculty of Law, Languages and Communication, University of Westminster, Londres.

<sup>1</sup> Sobre la política migratoria argentina durante la segunda posguerra véase, por ejemplo, Mónica Quijada Mauriño, "Política migratoria del primer peronismo: Las negociaciones con España", en: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, diciembre 1988; María Inés Barbero y María Cristina Cacopardo, "La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: Viejos mitos y nuevas condiciones", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, diciembre 1991; Mónica Quijada, "De Perón a Alberdi: Selectividad étnica y construcción nacional en la política migratoria argentina", en: *Revista de Indias*, no. 195/196, 1992; Leonardo Senkman, "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo", en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, julio-diciembre 1992; Arnd Schneider, "The Two Faces of Modernity: Concepts of the Melting Pot in Argentina", trabajo presentado en el Departamento de Antropología, Universidad de Manchester, mayo 1993.

<sup>2</sup> Referidos al uranio y a la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) respectivamente, los decretos de 1945 y 1950 ya indicaban la posibilidad de obtener en un plazo relativamente breve energía atómica para la industria el primero, y que ésta podría "reemplazar a las formas corrientes de energía" modificando profundamente "la actividad de la industria, de los transportes, de la minería, etc." el segundo. Véase Juan Valeiras, "Principales instituciones especializadas de investigación y extensión", en: Enrique Oteiza (comp.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina: Historia y perspectivas*, Buenos Aires, 1992, p. 131.

militares, la energía atómica también podía contribuir a cerrar la brecha de veinte años en favor de Brasil que, según estimaban algunos, los Estados Unidos habían creado con sus aportes de material bélico durante la Segunda Guerra Mundial.<sup>3</sup> Al menos desde la segunda mitad de 1943, si no antes, se consideraba a la pericia alemana capaz de asistir al país para lograr un grado de autosuficiencia en el ámbito de la defensa.<sup>4</sup> El aprecio a los inmigrantes alemanes por parte de sucesivos gobiernos argentinos, así como su valoración positiva por regímenes que incluían a elementos que habían resistido con firmeza las requisitorias norteamericanas de cortar relaciones diplomáticas con el Eje, fueron sin lugar a dudas consideraciones de talla para una fracción de los 80.000 alemanes y austríacos que, de acuerdo con registros migratorios oficiales, convergieron en la Argentina durante 1945-1955. De estos, 19.000 se afincaron allí. En la medida en que tales cifras excluyen a germanos nacidos en terceros países y a otros cuyos documentos al desembarcar ocultaban su verdadera identidad, éstas sólo ilustran una parte de la historia. En efecto, de haber dado Holger Meding en la tecla, el número de los que se radicaron en la Argentina podría ascender a 30.000-40.000, contándose entre ellos 300-800 que habían huido de Europa debido a la seria tacha que les había dejado su vieja ligazón con el nacionalsocialismo, y unos 50 pertenecientes a la categoría criminales de guerra.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Stanley E. Hilton, "The United States and Argentina in Brazil's Wartime Foreign Policy, 1939-1945", en: Guido di Tella y D. Cameron Watt (comps.), *Argentina between the Great Powers: 1939-46*, Londres, 1989, p. 174.

<sup>4</sup> Desde la década de 1980, la bibliografía sobre relaciones argentino-alemanas se ha enriquecido con nuevos aportes como, por ejemplo, Ryszard Stemplowski, "Castillo's Argentina and World War II: Economic Aspects of the Argentine-British-United States-German Quadrangle", en: *Beiträge zur Wirtschaftsgeschichte*, 8 (1981); Leslie B. Rout, Jr. y John F. Bratzel, "Heinrich Jürgens and the Cult of Disinformation", en: *International History Review*, noviembre 1984; Jean Pierre Blancpain, "Des visées pangermanistes au noyautage hitlérien: Le nationalisme allemand et l'Amérique latine (1890-1945)", en: *Revue historique*, cclxxxi/2, 1989; Salvatore Prisco, "Vampire Diplomacy: Nazi Economic Nationalism in Latin America, 1934-40", en: *Diplomacy & Statecraft*, marzo 1991; Andrés Musacchio, "La Alemania nazi y la Argentina en los años '30: Crisis económica, bilateralismo y grupos de interés", en: *Ciclos*, vol. ii, no. 2, 1992; Holger M. Meding, *Flucht vor Nürnberg? Deutsche und österreichische Einwanderung in Argentinien, 1945-1955*, Colonia/Viena, 1992; Ronald C. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947*, Stanford, 1992; Ulrich Albrecht, Gabriele Ley y Ruth Stanley, "Die migration der deutscher naturwissenschaftler und techniker nach Lateinamerika nach 1945", proyecto de investigación de la Asociación Científica Alemana (DFG), Berlín, octubre 1993. Véase también Jorge Camarasa, *Los nazis en la Argentina*, Buenos Aires, 1992; Emilio J. Corbière, *Estaban entre nosotros*, Buenos Aires, 1992.

<sup>5</sup> Holger M. Meding, "Refugio seguro: La emigración alemana de la posguerra al Río de la Plata", ponencia presentada en la conferencia "El genocidio ante la historia y la naturaleza humana", Universidad Torcuato di Tella, 8-10 setiembre 1993. Si la deflación implícita en la estimación de Meding parece desmesurada en relación a las cifras barajadas por otras fuentes, debe notarse que las afirmaciones según las cuales la Argentina admitió a 1.000 sospechosos de crímenes de guerra se refieren a nazis y colaboracionistas, no sólo a ciudadanos alemanes y a otros de origen germano. No obstante ello, este último alegato "resta ser verificado", a juzgar por una evaluación del Instituto de Estudios Judíos (IJIA): de hecho, según el *New York Times* (14 diciembre 1993), los *dossiers* de 230 de éstos han de ser enviados a Yad Vashem, centro de investigación sobre el genocidio nazi y museo jerosolimitano, para un estudio más a fondo del papel que los

En su revelador estudio, Meding estima también que hasta 1.100 de los recién venidos eran científicos y técnicos, más exactamente el 9 y 91 por ciento de esta cifra respectivamente, incluidos un conjunto de físicos de diversas especialidades, un premio Nobel y otros químicos, naturalistas y demás científicos, diseñadores de aviones, expertos en coherencia y otras armas, etc.<sup>6</sup> Tal como es sabido, los mejores en cada uno de los campos con aplicaciones militares fueron reclutados, con o sin coacción, por los Estados Unidos y Gran Bretaña,<sup>7</sup> la Unión Soviética y Francia.<sup>8</sup> Más allá de ello, la Argentina no fue el único Estado americano o país neutral durante la guerra, que compitió por los despojos científicos del Tercer Reich.<sup>9</sup> En su calidad de aliado de los Estados Unidos, Brasil puso la mira sobre un número de especialistas alema-

---

nombrados tuvieron durante la guerra. Esta precisión del matutino neoyorquino pone al descubierto un hecho evidente: es más fácil acopiar nombres de dudosos y desagradables migrantes croatas, germanos u otros que reunir los elementos que permitan determinar qué proporción de éstos verdaderamente son criminales de guerra que lograron eludir la justicia. Al igual que otros asertos sensacionalistas sobre el tema, la estimación fantástica de "60.000 criminales de guerra nazis fugitivos", enviados a la Argentina por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, resta seriedad a las denuncias de complicidad de factores locales e internacionales en la huida de nazis y colaboracionistas a la Argentina y otros países. Véase ABC News PrimeTime Live, 5 mayo 1994; *Antisemitism World Report 1994*, IIA, Londres, 1994, p. 239.

<sup>6</sup> Para una lista de 184 científicos y técnicos captados por la Argentina, resultante de un valioso relevario de datos en Alemania y Argentina principalmente, véase U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley, "Die migration der deutscher...", ob. cit., apéndice I. Véase también, Lista de vigilancia del JIOA, enero 1951, Record Group (RG) 319, National Archives (NA), Washington. Tal listado estadounidense aporta los nombres de tres científicos alemanes adicionales en la Argentina.

<sup>7</sup> Sobre la explotación anglo-norteamericana de cerebros alemanes, véase John Gimbel, "US Policy and German Scientists: The Early Cold War", en: *Political Science Quarterly*, setiembre 1986; del mismo autor, "Project Paperclip: German Scientists, American Policy and the Cold War", en: *Diplomatic History*, verano 1990; del mismo autor, "German Scientists, United States Denazification Policy, and the 'Paperclip Conspiracy'", en: *International History Review*, agosto 1990. Véase también Tom Bower, *The Paperclip Conspiracy: The Battle for the Spoils and Secrets of Nazi Germany*, Londres, 1987; Christopher Simpson, *Blowback: America's Recruitment of Nazis and its Effects on the Cold War*, Nueva York, 1988; Linda Hunt, *Secret Agenda: The United States Government, Nazi Scientists and Project Paperclip, 1945 to 1990*, Nueva York, 1991.

<sup>8</sup> A propósito de la explotación soviética y francesa, véase Mark Walker, *German National Socialism and the Quest for Nuclear Power 1939-1949*, Cambridge, 1989, pp. 183-87; Manfred von Ardenne, *Die Erinnerungen*, Munich, 1992, pp. 185-260; Marie-France Ludmann-Obier, "Un aspect de la chasse aux cerveaux: Les transferts de techniciens allemands en France: 1945-1949", en: *Relations internationales*, verano 1986.

<sup>9</sup> Más allá de las grandes potencias, Suecia, un país neutral durante la Segunda Guerra, le hizo saber a los Estados Unidos que si científicos alemanes "verdaderamente capaces" quisiesen trabajar y permanecer en el país "seguramente que se les daría refugio". Si esa franqueza presentaba a Suecia como posible receptor pasivo de cerebros del Tercer Reich, su intento de contratar legalmente a Kurt Tank señala que el país escandinavo estuvo activamente interesado en beneficiarse mediante el reclutamiento de expertos germanos. Un indicador de lo mismo es el caso del físico alemán Otto Hittmair, contratado para el proyecto nuclear argentino en la década de 1950, tras haber trabajado en Irlanda, otra república neutral durante la guerra. Matthews al Secretario de Estado, 862.20235/1-349, RG 59, NA. Véase también, Heinz Conradis, *Designed for Flight: The Kurt Tank Story*, Londres, 1960, p. 152; U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley, "Die migration der deutscher...", ob. cit., apéndice I.

nes superior al atraído por la Argentina, y hasta marzo de 1949 puede haber estado en mejores condiciones que su vecino del sur para el reclutamiento legal de talento alemán.<sup>10</sup> Ese mismo mes, sin embargo, el subsecretario de Estado Dean Acheson anunció que los Estados Unidos ya no buscaban negar a especialistas alemanes el acceso a la Argentina u otros países, excepción hecha del bloque soviético, España y China. Tal línea había sido recomendada desde hacía tiempo por George Messersmith, Embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires hasta junio de 1947. Por ejemplo, en marzo de 1947, Messersmith le había escrito al General George Marshall, a la sazón secretario de Estado de ese país, que aun siendo favorable al control anglonorteamericano de la salida de científicos y técnicos alemanes, sería, no obstante, “objetable e incorrecto” evitar “todo desplazamiento de científicos y académicos alemanes, así como de otros países europeos, hacia la Argentina”. De hecho, de abo- carse a tal objetivo, los Estados Unidos estarían dando “un paso al que podrían oponérsele serios reparos [...] y nos estaríamos privando de instrumentos que pueden ser de gran utilidad para el desarrollo de la industria y de la agricultura de estos Estados americanos, un programa en el que estamos vitalmente interesados desde el punto de vista político, económico y de la defensa”.<sup>11</sup>

Con el telón de fondo de la oposición de importantes sectores de la opinión pública estadounidense a esa lenidad —si no de otras razones— habría sido impolítico de parte de Acheson reconocer la contribución de Messersmith a esa nueva línea de acción. En realidad, la conciencia que la administración Truman tenía de la imagen de la Argentina —compartida por muchos en los Estados Unidos— derivó incluso en una diferida admisión pública de cambio tan significativo. Cronológicamente, el anuncio del Subsecretario siguió a una comunicación del Departamento de Estado al asesor político de los Estados Unidos sobre asuntos alemanes (USPOLAD). En ella se dejaba en claro que siendo competencia de este último manejar tales asuntos, Washington, sin embargo, “no objetaba la emisión de permisos de salida” para Hermann Beer, Friedrich Gotter, Johann Helberger y Wilhelm Pepler. Todos ellos formaban parte de una lista de dieciséis especialistas alemanes residentes en las zonas sud y noroeste de Alemania, bajo ocupación estadounidense y británica respectivamente, a quienes la Universidad de Tucumán deseaba contratar. El hecho de que el Departamento de Estado estaba perfectamente al corriente de que Beer y Gotter habían sido miembros del partido nazi (NSDAP) ya no importaba.<sup>12</sup> Sin embargo, en

<sup>10</sup> A juzgar por el biógrafo de Kurt Tank, el experto aeronáutico alemán estaba entre aquellos a quienes Brasil quiso reclutar en la temprana posguerra. H. Conradi, *Designed for Flight...*, ob. cit., p. 152; L. Hunt, *Secret Agenda...*, ob. cit., p. 151; U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley, “Die migration der deutscher...”, ob. cit., apéndice II.

<sup>11</sup> George S. Messersmith al Secretario de Estado, 835.42762 SE/3-547 y 3-1147, RG 59, NA.

<sup>12</sup> Ernesto Prebisch y Egon R. A. Gastell a Jack Rush, 17 diciembre 1948; Rush a Lydia Wright, 21 diciembre 1948; Departamento de Estado al USPOLAD, 28 enero 1949, 862.20235/12-2848; Dean Acheson a Embajador de los Estados Unidos, 23 marzo 1949, 862.20235/2-1549, RG 59, NA.

público, el Departamento de Estado pospuso el anuncio de tal viraje de política hasta setiembre de 1949: también depositó en un funcionario de menor jerarquía, el entonces encargado interino de la División de Asuntos Rioplatenses, la responsabilidad de explicarle a la Sociedad para la Prevención de la Tercera Guerra Mundial que el gobierno estadounidense era ahora del parecer “que había que dejarle a cada república americana dar los pasos que considerasen apropiados en lo referente al ingreso de emigrantes alemanes a su territorio”.<sup>13</sup> Evidentemente, el cambio de 1949 significaba extender a la Argentina la política seguida por la administración Truman desde la temprana posguerra, cuando se inició la importación a los Estados Unidos de cerebros germanos, y cuya aplicación fue facilitada por la desestimación de las reservas surgidas de su antigua afiliación al NSDAP u organizaciones subordinadas a ese partido, o bien por ignorarse completamente tales antecedentes (y otros peores) de algunos de los científicos y técnicos reclutados.

Cualquiera haya sido su fecha de llegada, la huella que dejaron los especialistas atraídos a la Argentina ha sido evaluada como “enorme” en el ámbito de la ciencia y tecnología, como fue también el caso en los Estados Unidos y otros países. En efecto, aunque fuese una píldora difícil de tragar para diversos opositores al gobierno argentino del momento, el país extrajo generosos beneficios de la captación de cerebros del Tercer Reich por vías legales y extralegales, sin que ello signifique que la Argentina fuera un verdadero páramo en materia de ciencia y tecnología antes de su llegada.<sup>14</sup> Además, cualquiera fuese su antiguo compromiso con el NSDAP, muchos de tales científicos y técnicos distaban de estar comprometidos con la idea de crear un Cuarto Reich. Más allá de ello, siendo innegable la existencia de un pequeño pero difícilmente desestimable grupo pronazi en el seno de las fuerzas armadas y del cuerpo político argentino, no es legítimo equiparar a la Argentina con la Alemania de Hitler, o la Italia de Mussolini. De ahí que la colaboración científica entre ex nacionalsocialistas y judíos distase de ser imposible en el Plata. Si se pensara que es éste un aserto extravagante, considérese, por ejemplo, los artículos científicos que el químico Walter Seelmann-Eggebert escribió con Juan Flegenheimer, hi-

<sup>13</sup> Más de dos años antes, igual fórmula había sido empleada por el Secretario Asistente de Estado para Áreas Ocupadas, General John Hilldring, para alentar a la Argentina a admitir a ex colaboracionistas croatas, al igual que a elementos dudosos del Báltico y de los Balcanes. Rollin S. Atwood a C. Monteith Gilpin, 23 setiembre 1949, 862.20235/8-949. Respecto de Hilldring y la Argentina, véase Luis Luti a Juan Atilio Bramuglia, 19 febrero 1947, Política Internacional Argentina 4/947, División Política, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMREC), Buenos Aires. Véase también Ignacio Klich, “Perón, Braden y el antisemitismo: Opinión pública e imagen internacional”, en: *Ciclos*, vol. ii, no. 2, 1992, p. 22.

<sup>14</sup> Holger M. Meding, “German Emigration to Argentina and the Illegal Brain Drain to the Plate, 1945-1955”, en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. xxix, 1992, p. 414.

jo de un inmigrante judío holandés.<sup>15</sup> Asimismo, la trayectoria de dos académicos pertenecientes a distintas generaciones, el matemático Beppo Levi y el físico Renato Segre, corrobora una diferencia ya señalada por Kalman Silvert en su momento, a saber: que el racismo (léase la judeofobia) en la Argentina peronista fue “más marginal aun” que en la Italia fascista.<sup>16</sup> Radicados en la Argentina a consecuencia de las leyes raciales italianas de la década de 1930, ambos judíos decidieron permanecer en el Plata luego de que la derrota del nazifascismo abonó el terreno para su retorno a Italia con plenos honores.<sup>17</sup> Con todo, debe enfatizarse que ni la colaboración Flegenhaimer-Seelmann Eggebert, ni la decisión de Levi y Segre de no seguir los pasos de los académicos judíos italianos que retornaron a su país, permiten ignorar el hecho de que entre los alemanes de la posguerra también había quienes se aferraban a la idea de un Cuarto Reich, y otros que no hallaron obstácu-

<sup>15</sup> J.G. Flegenhaimer y W. Seelmann-Eggebert, “Über einige Isotope der Technetiums”. en: *Zeitschrift für Naturforschung*, vol. ix no. 9, 1954; de los mismos autores, “Los nucleidos de molibdeno y tecnecio en las cadenas de fisión 102 y 105”, CNEA, Buenos Aires, 1956. Respecto de la conciencia de Seelmann-Eggebert sobre la identidad judía del padre de Flegenhaimer, entrevista del autor con Juan Flegenhaimer. Sin ignorar el hecho de que la madre de Juan Flegenhaimer no era judía, debe recordarse que para el nazismo no eran las leyes hebreas las que determinaban quien debía ser identificado como tal.

<sup>16</sup> Tal comparación de Silvert no lo desacreditó ante las más importantes instituciones judías de la diáspora, cualquiera fuese su grado de aceptación de esa evaluación del peronismo. Ello queda demostrado, por ejemplo, por su rol en junio de 1972 en una conferencia de expertos organizada por el Instituto de Estudios Judíos, en aquel entonces una rama del Congreso Judío Mundial. K. H. Silvert, “The Costs of Anti-Nationalism: Argentina”, en: K. H. Silvert (comp.), *Expectant Peoples: Nationalism and Development*, Nueva York, 1967, p. 365; *Proceedings of the Experts Conference on Latin America and the Future of its Jewish Communities*, IJA, Londres, 1973, pp. 5-16, 89 y s.s. Relativizar el tenor de la judeofobia en la Argentina no significa desconocer su existencia; tampoco conlleva un cuestionamiento de la carga autoritaria del peronismo. A propósito del animado debate sobre las inspiraciones ideológicas del peronismo véase, por ejemplo, Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, 1987; José Enrique Miguens, “Actualización de la identidad peronista”. en: José Enrique Miguens y Frederick C. Turner (comps.), *Racionalidad del peronismo: Perspectivas internas y externas que replantean un debate inconcluso*, Buenos Aires, 1988; Emilio de Ipola, “Ruptura y continuidad: Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo”, en: *Desarrollo Económico*, vol. xxix, no. 115, 1989; Jorge Raúl Jorrot, “Reflexiones sobre un balance de las interpretaciones del peronismo”, en: *Desarrollo Económico*, vol. xxx, no. 118, 1990; Emilio de Ipola, “Respuesta al comentario: ‘Reflexiones sobre un balance de las interpretaciones del peronismo’”, en: *Desarrollo Económico*, vol. xxx, no. 118, 1990; Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón: Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1990; David Rock, *Authoritarian Argentina: The Nationalist Movement, its History and its Impact*, Berkeley, 1993; Richard J. Walter, “The Right and the Peronists, 1943-1955”, en: Sandra McGee Deutsch y Ronald H. Dolcart (comps.), *The Argentine Right: Its History and Intellectual Origins: 1910 to the Present*, Wilmington, 1993; Alberto Spektorowski, “The Ideological Origins of Right and Left Nationalism in Argentina, 1930-43”, en: *Journal of Contemporary History*, vol. xxix no. 1, 1994.

<sup>17</sup> Lore Terracini, “Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina”, en: *Anuario del IJES*, 1989, pp. 343, 348.

los en Buenos Aires para abogar abiertamente en favor de elementos del ideario del Tercer Reich.<sup>18</sup>

Sin embargo, y a contramano de numerosas afirmaciones de prensa políticamente motivadas, la mayoría de los científicos y técnicos contratados no parecen haber sido absorbidos por las industrias bélicas del país, y muchos de los venidos para ese propósito (o que eventualmente se desplazaron a tal esfera de actividad) abandonaron la Argentina. En efecto, de 110 especialistas alemanes —incluidos militares, médicos, científicos y técnicos, temporalmente adscritos a los programas de armamentos y de investigación nuclear, o a otros de interés para los militares— cerca del 40 por ciento eventualmente partió. Quienes se fueron lo hicieron a los Estados Unidos y Alemania en particular, aunque no sólo a esos dos países. Por ejemplo, el diseñador de aviones Kurt Tank y seis de sus técnicos, cuyo deseo de reubicarse en los Estados Unidos o Canadá era conocido desde 1952 por lo menos, dejaron la Argentina cuatro años después, tras obtener empleo en la Hindustan Aircraft Ltd. con asiento en Bangalore.<sup>19</sup> A diferencia de Tank, quien por fin regresó a Alemania, no son escasas las instancias en que científicos y técnicos germanos accedieron a los Estados Unidos desde el Plata. Tal es el caso de por lo menos catorce de los originalmente contratados para los programas aeronáutico, de coherencia y nuclear de la Argentina.<sup>20</sup> Entre los que retornaron a Alemania, los casos del físico Kurt Fränz y la química Ilse Fränz distan de ser atípicos. Contratado por la Dirección General de Fabricaciones Militares, la desilusión de Kurt Fränz con las condiciones locales y su deseo de emigrar a América del Norte llegaron a oídos canadienses. Pese a ello, Fränz terminó mudándose a Alemania en 1956. Al igual que su esposo, Ilse Fränz volvió a Alemania luego de haber trabajado para la Dirección Nacional de Energía Atómica (DNEA). El químico Johann Helberger, quien se desempeñó como docente en la Universidad de Tucumán y más tarde colaboró con la DNEA, regresó a la Universidad de Berlín en 1955. Sea en la década de 1950 o con posterioridad a ella, la lista de adscritos a los incipientes proyectos aeronáutico y nuclear argentinos que re-

<sup>18</sup> Véase R. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina...*, ob. cit., pp. 380-81; Holger Meding, "The National-Socialist Press of Buenos Aires, 1945-1977", ponencia presentada en la VII Conferencia Internacional de la LAJSA, Filadelfia, 6-8 noviembre 1993.

<sup>19</sup> Entre quienes acompañaron a Tank a la India estaban Heinrich Evers, Hans Gerd Eyting, Paul Rothkegel, Erwin Ruth y Erhard Starke. L. R. LaFèche al Secretario de Estado para Relaciones Exteriores, 22 enero 1953, 3238/5710-A-40, RG 25, National Archives of Canada (NAC), Ottawa; Robert M. Winfree al Departamento de Estado, 891.3333/3-2956 y 4-956; Henry C. Ramsey al Departamento de Estado, 891.3333/10-2256, RG 59, NA; *Indian Express*, 9 febrero 1956; *Deccan Herald*, 7 marzo 1956; H. Conrads, *Designed for Flight...*, ob. cit., pp. 189-203. Véase también Ignacio Klich, "Peronistas y radicales ante las aspiraciones sionistas en Palestina", en: *Desarrollo Económico*, vol. xxxiv, no. 133, 1994, p. 77.

<sup>20</sup> Las personas en cuestión eran Max Auge, Hofmeister (nombre de pila desconocido), Liebermann (nombre de pila desconocido), Ernst Lukas, Eduard Marcard, Karl Morghen, Gustav Plöger, Ronald Richter, Rudolf Schmidt, Ulrich Schnaack, Rudolf Schöffel, Karl Vagner, Rudolf Voigtsberger. Véase U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley, "Die migration der deutscher...", ob. cit., apéndice I. La migración de Richter a los Estados Unidos no es mencionada en este importante trabajo.

gresaron a Alemania y Austria también comprendía a Friedrich Becker, Carl Diedrich, Heinrich Evers, Gerd Eying, Hans Gottschalk, Erich Heine, Helmut Kloss, Wilhelm Koch, Götz Mandel, Karl Nickel, Otto Pabst, Carl Plock, Hans Puffert, Walter Seelmann-Eggebert y Frierich Wehrse.<sup>21</sup>

Mientras que las víctimas del Tercer Reich naturalmente tienden a considerar que todo nazi perpetró crímenes de guerra, vale la pena tomar nota del hecho de que la mayor parte de la mano de obra alemana importada por la Argentina no hubiera sido calificada así por los Aliados. Tal es lo que se desprende del caso del higienista Walter Schreiber. Este último estuvo al frente de los departamentos de ciencia y salud de la inspección médica de la Wehrmacht, y más tarde, como director del departamento científico de la Academia Militar de Medicina, tuvo a su cargo los institutos científicos de esa institución. A la luz del desempeño de esta última función es que el semanario *Time* (10 de marzo de 1952) informó que Schreiber fue buscado inicialmente “por fiscales estadounidenses para ser interrogado y posiblemente enjuiciado por acusaciones de haber realizado o promovido experimentos inhumanos”. Pese a haberse afirmado en los juicios de Nuremburgo que Schreiber había presenciado algunas de esas bochornosas experiencias, su situación como testigo de la fiscalía lo resguardó de ser procesado como supervisor de horribles experimentos, llevados a cabo por nazis infames de la talla de Josef Mengele en los campos de concentración; en el caso de los supervisados por el higienista, se trataba de descubrir métodos eficaces para combatir enfermedades infecciosas y epidemias. En realidad, Schreiber “no fue acusado ni enjuiciado por crímenes de guerra”. Más tarde, tras escapar a la zona norteamericana de ocupación, fue descrito por un oficial del Cuerpo de Contrainteligencia (CIC) del ejército estadounidense como “un nazi de alta graduación” que había prestado su colaboración para “ubicar a ex ingenieros químicos del régimen nazi y a otros individuos con los que había tenido contacto en la zona oriental”, vale decir soviética. Contratado por la Escuela de Medicina Aeronáutica de la fuerza aérea estadounidense, Schreiber fue identificado, entre otros, por una ex víctima de tales experimentos en el campo de concentración de Ravensbrück. Tras convertirse en un verdadero estorbo político, la partida de Schreiber a la Argentina contó con asistencia oficial de los Estados Unidos. Esta tuvo lugar en mayo de 1952, después de que el agregado aeronáutico norteamericano en Buenos Aires arreglara su inmigración al Plata y que la fuerza aérea estadounidense subvencionase generosamente el traslado de los Schreibers.<sup>22</sup> Si bajo patrocinio soviético primero y auspicio nor-

<sup>21</sup> LaFlèche al Secretario de Estado para Asuntos Exteriores, 22 enero 1953, 3238/5710-A-40, RG 25, NAC. Véase también *Casos de la segunda tiranía*, Buenos Aires, 1958, vol. i, p. 63; U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley, “Die migration der deutscher...”, ob. cit., apéndice I.

<sup>22</sup> Informe del CIC sobre Walter Schreiber, 18 noviembre 1949, RG 319; Declaración jurada de Janina Iwanska al Departamento de Justicia de los Estados Unidos, 27 febrero 1952, RG 330, NA; *Washington Post*, 13 febrero 1952. Véase también T. Bower, *The Paperclip Conspiracy...*, ob. cit., pp. 350-52; L. Hunt, *Secret Agenda...*, ob. cit., pp. 151-55.



teamericano después Schreiber logró eludir acusaciones de crímenes de guerra, es razonable suponer que la misma falta de voluntad política habría disculpado a otros, como el diseñador aeronáutico Tank y su equipo,<sup>23</sup> o Hans Joachim Schumacher y otros químicos y físicos, al igual que los botánicos, geólogos e hidrólogos contratados. Aparentemente menos merecedores que Schreiber del tilde de criminales de guerra, ninguno de estos fue acusado de tales crímenes, y ello a pesar de no haber ingresado al país como el higienista germano, con tamaño aval norteamericano.

#### EL PAPEL DE FÍSICOS EXTRANJEROS EN LOS TEMPRANOS ESFUERZOS NUCLEARES DE LA ARGENTINA

El físico austriaco Ronald Richter estuvo entre quienes desembarcaron en Buenos Aires. Según ciertos informes, había figurado previamente entre sesenta profesionales de esa rama de la ciencia a quienes los Estados Unidos o Gran Bretaña deseaban contratar. La mayoría de los relatos indican que Kurt Tank tuvo un papel clave en la adquisición de Richter por parte de la Argentina. Mientras exploraba la posibilidad de desarrollar un avión atómico, el diseñador alemán conoció a Richter en Londres en enero de 1947. No sólo es posible que otros individuos hayan tenido parte en el reclutamiento de Richter, sino que indudablemente algunos actuaron, además, como asesores en asuntos nucleares. Por ejemplo, el Padre Juan Bussolini, director del Observatorio de Física Cósmica —una institución católica sita en San Miguel— tras el derrocamiento de Perón admitió haber alentado repetidamente al General a patrocinar todo proyecto que promoviera el uso de la energía atómica por parte de la Argentina. Es posible que tal aseveración —hecha después de que el proyecto nuclear argentino se viese desprestigiado por la interpretación errónea de Richter sobre los resultados de sus experimentos, y tras el violento conflicto entre el jefe del Estado argentino y la Iglesia— tendiera a minimizar el papel personal de Bussolini y también, por elevación, el de la Iglesia católica (o una sección de ésta).<sup>24</sup>

Sin embargo, en marzo de 1950, menos de dos años después del arribo de Richter al país, Bussolini había pronunciado un discurso en la misma reunión en que Perón anunció la naturalización de Richter como ciudadano argentino. Las declaraciones del mismo Richter han identificado a Bussolini como el principal asesor

<sup>23</sup> Para Tank y su equipo, véase, por ejemplo, Marvel al Secretario de Estado, 862.20235/12-247; Carmel Offie al Secretario de Estado, 862.20235/4-848; Gilpin a Robert A. Lovett, 862.20235/4-1648; H. Conradis, *Designed for Flight...*, ob. cit., pp. 176 y s.s.; L. Hunt, *Secret Agenda...*, ob. cit., pp. 149-50; R. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina...*, ob. cit., pp. 376-78. Véase también la reveladora copia facsimilar de la ficha policial argentina de Tank en J. Camarasa, *Los nazis...*, ob. cit., p. 65.

<sup>24</sup> *Casos...*, ob. cit., pp. 45 y s.s.

de Perón en materia nuclear, al menos durante 1949-1950. No obstante ello, ya en junio de 1948, durante la visita a los Estados Unidos del director de Fabricaciones Militares, General Manuel Savio, el interés argentino en adquirir detectores de radioactividad se tradujo en una orden de compra del Observatorio de San Miguel. Naturalmente, es ésta otra indicación de la atención dispensada por Bussolini a las preocupaciones de Perón, y corresponde además a una fecha más temprana que la que se desprende de las declaraciones de Richter. Tal cercanía de Bussolini al gobierno no se circunscribía al ámbito nuclear argentino solamente. En efecto, junto a destacados ultranacionalistas —por ejemplo, Gustavo Martínez Zuviría, Agustín Durañona y Vedia, Delfina Bunge de Gálvez y Carlos Iburguren— Bussolini había formado parte de la Junta Nacional de Intelectuales, que preparó un proyecto de estatuto para quienes servían al desarrollo del país.<sup>25</sup>

Con ese telón de fondo, es muy posible que Perón haya recurrido a clérigos interesados en la ciencia para que avalaran los antecedentes profesionales de especialistas extranjeros deseosos de trabajar en la Argentina. Dicho esto, sería engañoso ignorar el hecho de que no fue la Iglesia, sino diplomáticos argentinos en Bélgica, Dinamarca, Holanda y Suiza, la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), así como un conjunto de individuos, muchos de ellos argentinos de ascendencia germana, quienes se desempeñaron como los principales reclutadores de Perón.<sup>26</sup> Antes del levantamiento de las restricciones norteamericanas, los arriba mencionados supieron sacarle provecho a la más temprana laxitud británica frente a la emigración de ciertos alemanes al Plata. Es así que en respuesta a una consulta de Buenos Aires sobre averiguación de antecedentes nazis de los germanos residentes en países antiguamente ocupados por el Tercer Reich que deseaban radicarse en la Argentina, los británicos revelaron que ni ellos ni sus aliados estadounidenses tenían forma de controlar tal cosa en Dinamarca u otros países; de ahí que no parezca mera coincidencia que el itinerario del viaje subrepticio de Kurt Tank a Buenos Aires, vía Londres y Lisboa, se haya iniciado en Copenhagu.<sup>27</sup> Al mismo tiempo, sería inútil

<sup>25</sup> Howard H. Tewksbury a Daniels, 835.646/6-248; George C. Marshall a la Embajada de los Estados Unidos, 835.646/6-1048; Andy Wilkinson al Secretario de Estado, 835.044/8-449, RG 59, NA; *La Prensa*, 17 julio 1949.

<sup>26</sup> Oficio al Secretario de Estado, 862.20235/4-848, RG 59, NA; entrevista del autor a Máximo Etchecopar.

<sup>27</sup> H. Conradis, *Designed for Flight...*, ob. cit., pp. 177-78; Mario Mariscotti, *El secreto atómico de Huelmul: Crónica del origen de la energía atómica en la Argentina*, Buenos Aires, 1985, pp. 93-94; Ronald C. Newton, "Disorderly Succession: Great Britain, the United States and the 'Nazi Menace' in Argentina, 1938-1947", en: G. di Tella y D. C. Watt (comps.), *Argentina between the Great Powers...*, ob. cit., p. 127; L. Hunt, *Secret Agenda...*, ob. cit., p. 149; J. Camarasa, *Los nazis...*, ob. cit., p. 62; R. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina...*, ob. cit., p. 376. En su libro, Mariscotti sugiere que la partida de Tank se hizo desde Oslo; no es escatimarle ninguno de los indudables méritos que merece la investigación pionera de este físico argentino señalar que su sugerencia está reñida con la información aportada por diversas fuentes, sin excluir al propio biógrafo de Tank. Conradis también contradice a Camarasa, quien asevera que Tank arribó a Buenos Aires con un pasaporte danés, en vez del documento argentino expedido por el Consulado de la República Argentina en ese país escandinavo.

ignorar que la Argentina dependió de un salesiano al frente de la DAIE, el Padre José Silva,<sup>28</sup> como así también de los contactos del Padre Krunoslav Draganovic —un sacerdote croata que operaba desde la capital italiana— y posiblemente de otros eclesiásticos también, para facilitar la partida clandestina a Buenos Aires de una parte de los contratados.<sup>29</sup> Evidentemente, en momentos en que la *intelligentsia* argentina estaba distanciada del gobierno militar, como así también de su sucesor elegido, los aficionados locales a la física nuclear como el Padre Bussolini, amén de otros clérigos, fueron de cierta utilidad para Perón.

Inicialmente bajo la tutela de la Fuerza Aérea, Richter vivió en Córdoba donde se creó un laboratorio para él. Puesto al frente del programa de investigación nuclear, Richter se mudó a la isla Huemul en 1949, ahora bajo la égida del Ejército. No sorprende que la llegada de un físico germanoparlante diese pie al ingreso de otros. Es así como Richter fue responsable de la contratación de otros cuatro germanoparlantes, todos ellos para trabajar con él en Bariloche. Entre ellos se hallaba el físico Wolfgang Ehrenberg, quien arribó al país cuando tal cosa ya no era ilegal, y el técnico Heinz Jaffue.<sup>30</sup>

Hacia marzo de 1951 Perón anunció un logro monumental. Richter aseveraba haber provocado un mes antes una reacción termonuclear en cadena, aserto que implicaba que la Argentina estaba en condiciones de sumarse al selecto club de potencias nucleares. Desde entonces, otros acontecimientos han demostrado que la inversión de 215 millones de pesos en los improvisados orígenes de la labor nuclear prepara-

<sup>28</sup> El Padre Silva encabezaba la DAIE. Entre las instrucciones de esa Delegación estaba la captación de especialistas para programas de las tres ramas de las fuerzas armadas, así como para Fabricaciones Militares.

<sup>29</sup> Según su propia admisión, uno de los técnicos del equipo de Tank, Hans Gerd Eytling, arribó a Buenos Aires a través de la red del Padre Draganovic, y con documentación falsa que lo identificaba como un croata de nombre Anton Kohavic. Antes de Eytling, el Secretario Político estadounidense en Frankfurt había informado en octubre de 1947 que Geza Pejacevic, un presunto croata, estaba reclutando "científicos, técnicos y oficiales de ejército para las autoridades argentinas" y arreglando "su traslado desde Génova en navíos argentinos". Draganovic es mejor conocido por los servicios prestados a los dirigentes del gobierno títere nazi de Croacia en su huida. Su llegada a Roma fue casi simultánea con la información transmitida a la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) estadounidense por una fuente de confiabilidad desconocida, de que aquel gobierno había adquirido 60 pasaportes argentinos. Entre quienes desembarcaron en Buenos Aires figuran el mismo Ante Pavelic, el ex Ministro de Industria y Comercio Dragutin Toth, y el ex Subsecretario del Interior Vjekoslav Vrancic. En ausencia de otra evidencia documental, es por ahora prematuro sostener que casi todo el gobierno de Pavelic se refugió en la Argentina. A propósito de Eytling, Draganovic y la llegada al Plata de numerosos ustachis, así como del papel desempeñado por los Estados Unidos y/o el Vaticano en esa cuestión, véase Informe del OSS, 25 noviembre 1943, OB 6362, RG 226; John M. Cabot al Secretario de Estado, 740.00116EW/6-1147; Homer M. Byington al Secretario de Estado, 860H. 20235/6-1247; Memorial de Cyril Durnovo, 860H.20235/7-2347; Offie al Secretario de Estado, 862.20235/4-848, RG 59. NA. Véase también n. 13, supra; H. Meding, "German Emigration to Argentina...", art. cit., p. 408; Mark Aarons y John Loftus, *Ratlines: How the Vatican's Nazi Networks Betrayed Western Intelligence to the Soviets*, Londres, 1991, pp. 70 y s.s.

<sup>30</sup> Casos..., ob. cit., pp. 46-47, 63-64.

ron el terreno para el liderazgo argentino en América Latina dentro de ese campo,<sup>31</sup> pero la afirmación específica de Perón resultó entonces enteramente apresurada, más fundada en el optimismo que en los hechos.<sup>32</sup>

Otro de los físicos importados por la Argentina fue Richard Gans. A diferencia de Richter, la llegada de Gans fue arreglada directamente con la Dirección General de Inmigraciones en Buenos Aires por el físico Ramón Enrique Gaviola, al frente del Observatorio Astronómico de Córdoba desde 1936. Al igual que otros alemanes que ingresaron al país durante este período, Gans vino para trabajar en asuntos secretos, vinculados al ámbito de la defensa. Llegó en mayo de 1947 con sus dos hijos, nuera y nieto. Ello ocurrió tras su viaje a hurtadillas de Munich a París, donde Gaviola había arreglado que le fuese extendida la visa. En la Argentina Gans se avocó en City Bell, trabajando primero para el Instituto de Física de la Universidad de La Plata. Allí, José Balseiro, el director interino de investigaciones físicas, renunció a ese cargo para facilitar la contratación de Gans. Desde 1951, empero, Gans estuvo dedicado a las telecomunicaciones en el Instituto de Radiotecnica, una iniciativa de la Marina en asociación con la Universidad de Buenos Aires.<sup>33</sup>

A comienzos de 1952, cuando las dudas que se venían manifestando desde el comienzo de la labor de Richter cobraron impulso,<sup>34</sup> Gans, al igual que Bussolini y otros, figuró entre quienes fueron consultados por el gobierno peronista. En verdad,

<sup>31</sup> *Casos...*, ob. cit., pp. 74 y s.s. A contramano del legislador Santiago Nudelman, quien estimó que Perón había gastado una suma hartó superior en el proyecto Huemul, la comisión investigadora de la Argentina posperonista calculó que el proyecto en sí mismo costó 62.5 millones de pesos, alcanzando el total de lo invertido en todos los aspectos de la investigación nuclear la suma de 215 millones de pesos. Con certeza, este último valor, todavía bastante menor que la cifra de Nudelman, no es nada desdeñable. La cuantiosa exageración del parlamentario opositor, empero, no justifica una deflación de todas las aseveraciones de elementos antiperonistas sobre temas ligados a los nazis con los coeficientes surgidos de sus estimaciones más extravagantes, tal como se viene señalando desde 1988. Véase Ignacio Klich, "A Background to Perón's Discovery of Jewish National Aspirations", en: AMLAT (comps.), *Judaica latinoamericana: Estudios histórico-sociales*, Jerusalén, 1988, p. 203.

<sup>32</sup> Carlos Castro Madero y Esteban A. Takacs, *Política nuclear argentina: ¿Avance o retroceso?*. Buenos Aires, 1991, pp. 51-52.

<sup>33</sup> José A. Balseiro a Eugenio Alcaraz, 6 junio 1947, Papeles de José A. Balseiro, Centro Atómico Bariloche, San Carlos de Bariloche; Edgar Swinne, *Richard Gans Hochschullehrer in Deutschland und Argentinien*, Berlín, 1992, pp. 143 y s.s.

<sup>34</sup> A juzgar por los informes de prensa, entre quienes inmediatamente expresaron reservas o desestimaron el supuesto logro de Richter estaban los premios Nobel germanos Otto Hahn y Werner Heisenberg; el Senador Edwin C. Johnson, de la Comisión de Energía Atómica del Congreso de los Estados Unidos; Ralph Lapp, un científico antiguamente afectado a la Oficina de Investigación Naval de los Estados Unidos; H. S.W. Massey, vicepresidente de la Asociación de Energía Atómica (AEA); Kai Siegbahn, del Instituto Nobel de Investigación Nuclear de Suecia; el premio Nobel sueco The Svedberg; y Walter Whitman, un asesor científico de la Comisión de Energía Atómica (AEC) de los Estados Unidos. El jefe de Estado argentino tampoco parece haber estado exento de dudas; al menos esa fue la impresión formada por el Príncipe Bernardo de Holanda, quien dialogó con Perón en el curso de una visita de buena voluntad a Buenos Aires en 1951. Aunque los interrogantes respecto de Richter no eran del todo injustificados, las mofas a su enfoque

Raúl Mendé, el entonces Ministro de Asuntos Técnicos, le encargó la preparación de un informe. Siendo un físico de mayor jerarquía que los anteriores evaluadores argentinos, la decisión del gobierno de recurrir a Gans parecía destinada a señalarle a Richter que la última palabra en materia de evaluación de un científico germanoparlante le competía a otro alemán. Gans presentó su escrito en octubre de 1952. En él se negaba categóricamente la existencia de pruebas experimentales o teóricas que corroborasen el logro de reacción nuclear alguna.<sup>35</sup> Dada la existencia de pronunciamientos negativos previos, éste fue el último clavo en el féretro de Richter. La evaluación del físico austríaco eventualmente le aportó a Gans un contrato bienal de la DNEA, pero su labor como consultor de ésta quedó trunco al producirse su muerte en junio de 1954.<sup>36</sup>

A pesar de su edad (tenía 67 años al desembarcar en Buenos Aires en 1947), la labor de Gans también incluyó la supervisión de un número de tesis doctorales, y tres de los físicos argentinos que se formaron con él alcanzaron cierta prominencia. Lamentablemente para las expectativas de Perón, sin embargo, las posiciones de importancia que estos consiguieron no fueron locales, sino en Europa y los Estados Unidos, en línea con el hecho de que la Argentina ha sido un país de emigración desde la década de 1950.<sup>37</sup>

### ¿UN APORTE JUDÍO?

Sin que se supiera, o sin que fuera explicitado por todos los que han escrito sobre los aspectos políticos, económicos y militares de los vínculos de Perón con los alemanes ingresados al país durante la temprana posguerra —y completamente ignorado por

---

científico no parecen haber excluido inspiraciones políticas. De haber sido tan trasnochadas las ideas del físico austríaco, no se entiende por qué la AEC patrocinó al físico Lyman Spitzer de la Universidad de Princeton para que se abocase a una investigación a lo largo de las líneas de trabajo de Richter, ni tampoco la admisión del físico Manfred von Ardenne, bajo cuya tutela Richter había estado en Alemania en 1943, de que éste había estado en la senda correcta. Marshall Green al Departamento de Estado, 935.7137/4-251; Chapin al Secretario de Estado, 735.5611/6-751, RG 59; Reunión N°582 de la AEC, 26 julio 1951, RG 226. NA. *Reynolds News*, 25 marzo 1951; *Sunday Dispatch*, 25 marzo 1951; *Sunday Observer*, 25 marzo 1951; *Sunday Pictorial*, 25 marzo 1951; *Daily Herald*, 26 marzo 1951; *Daily Telegraph*, 26 marzo 1951; *Manchester Guardian*, 26 marzo 1951. Véase también M. von Ardenne, *Erinnerungen...*, ob. cit., p. 222.

<sup>35</sup> *Casos...*, ob. cit., pp. 50-51.

<sup>36</sup> E. Swinne, *Richard Gans...*, ob. cit., p. 152.

<sup>37</sup> Rodolfo Bertonecello y Alfredo E. Lattes, "Measuring Argentine Emigration from National Statistics", en: Alfredo E. Lattes y Enrique Oteiza (comps.), *The Dynamics of Argentine Migration (1955-1984): Democracy and the Return of Expatriates*, Ginebra, 1987, p. 27. Véase también Juan Carlos Zucotti, *La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950): ¿Por qué emigran los argentinos?*, Buenos Aires, 1989, pp. 265-73.

historiadores de la inmigración judía a la Argentina— Richard Gans era judío.<sup>38</sup> No es una coincidencia que Albert Einstein estuviese entre quienes intercedieron en su favor ante las autoridades Aliadas de ocupación.<sup>39</sup> Nunca del todo afirmada por escrito, la condición judía de Gans no era un secreto entre sus colegas profesionales y funcionarios argentinos. De hecho, su alejamiento de La Plata en 1951 fue atribuido por Fränz a un choque entre Gans y el rector peronista de la universidad por un lado, y a una dosis de judeofobia por el otro lado. Pese a que el odio antijudío no figuraba en la versión de Gaviola sobre las razones que impulsaron a Gans a abandonar La Plata,<sup>40</sup> la explicación de Fränz no debe desestimarse, especialmente cuando cinco años antes la judeofobia también había sido mencionada como posible factor en el despido de otro físico judío, Rafael Grinfeld, crítico anarquista del régimen de facto de la Argentina.<sup>41</sup> No obstante ello, Gans no fue el único científico que cayó en desgracia con las autoridades universitarias platenses. De hecho, su partida aconteció al mismo tiempo que la de otros que no eran judíos, por ejemplo el físico argentino Héctor Isnardi. Independientemente del papel jugado o no por la judeofobia, el traslado de Gans a

<sup>38</sup> Lejos de poner en tela de juicio el judaísmo de Gans, el hecho de que éste haya pasado desapercibido para otros miembros de ese grupo étnico es asimilable en parte al desconocimiento de Albert Einstein por el grueso de los judíos norteamericanos cuando este último visitó los Estados Unidos: en marzo de 1925 el *Jewish Daily Bulletin* señaló que cuando el físico estuvo en Norteamérica era conocido por escasos miles solamente, a diferencia de los millones que estaban interiorizados de los logros del boxeador judío Benjamin Leiner (mejor conocido como Benny Leonard), quien fue campeón en la categoría peso ligero por espacio de siete años. Entre quienes se dedican a la historia de la ciencia, sin embargo, la identidad judía de Gans fue destacada hace aproximadamente una década. Eduardo L. Ortiz, "Einstein's Visit to Argentina in 1925", ponencia presentada en el XVII Congreso Internacional de Historia de la Ciencia, Berkeley, 31 julio-8 agosto 1985.

<sup>39</sup> Richard Gans a Albert Einstein, 10 agosto 1945; Gans a Einstein, 8 diciembre 1947, Papeles de Albert Einstein, Universidad de Princeton, Princeton.

<sup>40</sup> Que la nota necrológica de Gaviola no aludiese al posible papel jugado por la judeofobia en el alejamiento de Gans de La Plata no puede divorciarse del hecho que el otrora director del Observatorio de Córdoba tampoco explicitaba en ese obituario la identidad judía de este físico alemán. En su lugar, Gaviola se refirió a Gans como representante de la *deutschtum* ajena al nacionalsocialismo, que había sufrido a manos del Tercer Reich. Enrique Gaviola, "Necrología: Richard Gans (1880-1954)", en: *Ciencia e Investigación*, agosto 1954, pp. 382-83; E. Swinne, *Richard Gans...*, ob. cit., p. 151.

<sup>41</sup> Inmigrado desde Besarabia a los 2 años, Grinfeld se formó como físico y trabajó en el Instituto de Física de la Universidad de La Plata por espacio de dos décadas. Se desempeñaba como director del Instituto cuando fue destituido en mayo de 1946. Informes de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires atribuyeron su despido "a una razón o combinación de razones": su oposición a la interferencia gubernamental en los asuntos universitarios; "sus ideas de extrema izquierda" y su identidad judía rumana. Mientras que la referencia del Agregado Militar a la "ideología socialista" de Grinfeld distaba mucho de la realidad, la más exacta identificación política ofrecida por Messersmith todavía dejaba algo que desear en la medida en que la referencia al anarquismo de Grinfeld no venía de la mano de una alusión a su verdadera admiración por los Estados Unidos, especialmente a sus círculos liberales. Tras su despido de La Plata, la Federación de Científicos de los Estados Unidos le encomendó la tarea de difundir en la Argentina los peligros originados en el uso de la energía atómica con fines bélicos. Messersmith al Secretario de Estado, 835.6359/3-2147; J. B. Corbett y David M. Clark a Messersmith, 31 marzo 1947, 835.6359/4-347, RG 59, NA.

Buenos Aires no parece haber sido una degradación. Es más, de haber tenido el odio antijudío incidencia en su alejamiento del Instituto de Física, éste no fue obstáculo, por cierto, para que sus credenciales científicas lo hiciesen acreedor de una medida de reconocimiento, tal como lo ilustra su trabajo para la Marina, sea en el Instituto de Radiotecnica o como consejero científico en materia nuclear. En resumidas cuentas, la explicación de Fränz, no del todo improbable, es antes que nada confirmación de la conciencia que había en la Argentina del judaísmo de Gans. El conocimiento de esa referencia, dicho sea de paso, precedió a la llegada de este físico al país en la segunda posguerra. En efecto, un año antes de su desembarco en Buenos Aires, la Universidad de Tucumán había querido contratar a Gans, pero los Estados Unidos lo impidieron. El pedido tucumano de asistencia para dar con Gans en la zona de ocupación norteamericana, devuelto sin entregar por el USPOLAD, describía al hombre al que esta alta casa de estudios quería ofrecerle una cátedra como alguien que había sufrido a manos de los nacionalsocialistas cuando “supuestamente” debió renunciar al cargo que tenía en la Universidad de Königsberg en 1936. Además del estado de las relaciones norteamericano-argentinas, es posible que la reacción del USPOLAD estuviese influenciada por el hecho de que para esas fechas Einstein había recomendado la utilización de Gans por parte de la fuerza aérea estadounidense.<sup>42</sup>

La identidad judía de Gans tampoco era desconocida por el Tercer Reich. De ahí que perdiese su cátedra en el Instituto de Física de Königsberg en 1935. Con todo, hasta 1943 Gans tuvo éxito en eludir el destino reservado a sus correligionarios judíos trabajando como físico en el sector privado, primero para la AEG, más tarde para Telefunken y otras firmas. Por meses durante 1943, sin embargo, pareció que Gans habría de terminar como otros judíos menos afortunados, cuando fue obligado a sumarse a la mano de obra forzada del Reich. No obstante, una petición de varias personalidades influyentes, entre otros el premio Nobel de física Werner Heisenberg, y los científicos Max von Laue, Walter Friedrich y Walter Gerlach, dio lugar a su liberación en junio de 1944 para que pudiera dedicarse a la investigación. Lo que impulsó a los supremos de la Gestapo a acceder a tal cosa no fue la solidaridad de los suplicantes con un colega en desgracia, sino la creciente necesidad de Alemania de un arma milagrosa para evitar ser derrotada militarmente, y el hecho de que los conocimientos y pericia de Gans eran considerados cruciales para cierto proyecto con aplicaciones militares. En esas circunstancias, el fin de la guerra encontró a Gans vivo y residiendo en Munich.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> Einstein a Gans, 1 noviembre 1945, Papeles de Albert Einstein; Morrill Cody al Secretario de Estado, 835.42762/2-1546, RG 59, NA.

<sup>43</sup> Heinz Schmellenmeier, “Die ‘Affäre’ Prof. Dr. Richard Gans”, en E. Swinne, *Richard Gans...*, ob. cit., pp. 112-31; Elizabeth Heisenberg, *Inner Exile: Recollections of a Life with Werner Heisenberg*. Boston, 1984, p. 95. Años después, cuando Gans ya estaba afincado en la Argentina, Von Laue y Gerlach participaron en un número especial de la *Revista de la Unión Matemática Argentina*, publicado en 1950, y dedicado a Gans en el 70º aniversario de su nacimiento. En aquel momento, dos de los científicos alema-

El costado argentino de esta historia aparentemente singular es quizá menos especial si se lo compara con la llegada al Plata del físico judío austríaco Guido Beck. Formado en Viena, Beck no tuvo dificultades en hallar trabajo en institutos de física en Berna, Viena, Leipzig y Praga antes del ascenso del nacionalsocialismo en Alemania. Tras el triunfo electoral de Adolf Hitler, sin embargo, las cosas cambiaron. En parte, esto ayuda a explicar el desplazamiento de Beck a Kansas y Odessa, donde dictó clases durante 1934-1937. Más tarde abandonó la Unión Soviética, radicándose por fin en Francia. A pesar de obtener una plaza de investigación en la Universidad de Lyon, la invasión alemana en junio de 1940 lo impulsó a huir a Portugal. En mayo de 1943, poco antes del derrocamiento del Presidente Ramón Castillo, Beck llegó a Buenos Aires, y durante los siguientes ocho años trabajó como astrofísico en el Observatorio de Córdoba.<sup>44</sup> Amén de supervisar a doctorandos, publicó una cantidad de trabajos científicos de importancia, incluso uno escrito en colaboración con Balseiro,<sup>45</sup> y otro en conjunto con Gans.<sup>46</sup>

Al igual que en el caso de Gans y los suyos, Gaviola fue importante para la obtención del visado argentino para Beck. El director del Observatorio lo logró en 1942, pese al hecho de que Beck difícilmente podía reunir toda la documentación requerida por las autoridades argentinas. Cabe mencionar que para el momento en que la admisión de Beck estuvo asegurada, Gaviola ya había contratado a otro científico refugiado. En efecto, cuando Ernesto Sábato declinó la oferta de ingresar a su equipo como asistente, Gaviola cubrió la vacante en enero de 1942 con el físico judío italiano Andrea Levaldi. La contratación de Levaldi se hizo con fondos asignados por una fundación norteamericana para el patrocinio de jóvenes científi-

---

nes en el país, Kurt Fränz y Walter Seelmann-Eggebert, también enviaron trabajos a ese número. Futuros estudios quizá permitan dilucidar hasta qué punto la participación de Von Laue y Gerlach, así como aquella de Fränz y Seelmann-Eggebert, estuvo inspirada por el deseo de librarse del estigma que acarrea su antigua asociación con el Tercer Reich.

<sup>44</sup> Historia oral Guido Beck, Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro; Herbert A. Strauss y Werner Röder (comps.), *International Biographical Dictionary of Central European Emigrés 1933-1945*. Munich/Nueva York, 1983, vol. ii, 1º parte, p. 66; M. Mariscotti, *El secreto atómico de Huemul...*, ob. cit., p. 50. Ciertas declaraciones de Gaviola (ver n. 60), cuando éste ya había tomado contacto con Beck en Portugal, parecen haber inspirado a otros autores a errar al dar una fecha más temprana de llegada de este físico judío al país.

<sup>45</sup> José A. Balseiro y Guido Beck, "Impulso angular del campo de la radiación", en: *Revista de la Unión Matemática Argentina*, 12 (1947); Ricardo Gans y Guido Beck, "Difracción de luz en un hilo", en: *Revista de la Unión Matemática Argentina*, 14 (1950).

<sup>46</sup> Al igual que Gans, Balseiro fue requerido por el gobierno de Perón para evaluar los presuntos logros de Richter, convocatoria que motivó su regreso a la Argentina antes de concluido su doctorado en Manchester. Sin poner en tela de juicio la calidad de evaluaciones previas, hay quienes sostienen que, con tardía prudencia, el gobierno pretendió ponerse a resguardo de nuevos traspiés al recurrir a Gans para un informe posterior. Véase, *Casos...*, ob. cit., pp. 51 y s.s.; "Informe del Dr. José Antonio Balseiro referente a la inspección realizada en la isla Huemul en setiembre de 1952", CNEA, Buenos Aires, 1988.



cos argentinos.<sup>47</sup> *A priori*, el reclutamiento de Beck debió ser más difícil para Gaviola que el de Gans: en las primeras décadas de este siglo Gans había descollado entre los hombres de ciencia alemanes adscritos a la Universidad de La Plata, y sus dos hijos habían nacido en el país. Más allá de ello, Gans no estaba identificado con la izquierda, tal como era más claramente el caso de Levialedi y Beck. Dado el perfil anticomunista de los gobiernos militares y civiles, radicales y conservadores, que precedieron a la llegada de Beck al país, su estancia en la Unión Soviética sumaba credibilidad a la idea de que simpatizaba o bien tenía una filiación política de izquierda.

Existen indicios de que durante su estadía en Portugal Beck consideró la posibilidad de emigrar a Brasil, algo que finalmente concretó en 1951. Sin embargo, una vez que Getúlio Vargas alineó a su país con el esfuerzo bélico Aliado, todos los alemanes y austríacos allende las fronteras brasileñas, cualquiera fuese su credo o convicción política, fueron tratados como extranjeros enemigos.<sup>48</sup> En tales circunstancias, Beck se contó entre los beneficiarios de la neutralidad argentina bajo Castillo, tal como también fue el caso del físicoquímico judío austríaco Stephan Klinghoffer. Antes de la guerra, Klinghoffer había estado ligado al Instituto Curie de París, y también trabajó para el empresario Maxime Furlaud, desarrollando un producto radioactivo comercialmente exitoso. Con ayuda de Furlaud, Klinghoffer huyó a España y Portugal con su mujer e hijo, y desde la península ibérica cruzó el Atlántico, arribando a Buenos Aires en enero de 1941. La reputación que Klinghoffer tenía en el ámbito científico por su descubrimiento de ciertos productos del radio, así como sus credenciales anti-Eje, le permitieron a la Lewistown Corp., empresa de Furlaud en Nueva York, obtenerle una visa norteamericana de turista en julio de 1941. A pesar de ello, Klinghoffer regresó a Buenos Aires en mayo de 1942.<sup>49</sup>

Aunque situados en la periferia del proyecto nuclear, Klinghoffer y Beck habrían de figurar más tarde en una posición destacada en la información aportada por diver-

<sup>47</sup> A propósito de la inmigración de cerebros judíos italianos, (incluido el antes mencionado Beppo Levi —ex rector universitario en su país y uno de los tres matemáticos más eminentes de Italia en este siglo— cuyo arribo en 1939 se produjo tras haber sido contratado por la Universidad del Litoral), véase Tewksbury al Secretario de Estado, 835.646/1-2646. RG 59, NA; L. Terracini, "Una inmigración muy particular...", art. cit., pp. 335-69; Eduardo L. Ortiz, "Army and Science in Argentina: 1850-1950", en: Paul Forman y Juan Manuel Sánchez Ron (comps.), *Science and the Military in the Twentieth Century*, de próxima aparición.

<sup>48</sup> Simon Schwartzman, *A Space for Science: The Development of the Scientific Community in Brazil*, Pennsylvania, 1991, pp. 173, 249; Rochelle Sidel-Plonski y Guilherme Ary Plonski, "From the Blue Danube to the Sad Tropics: Shaping Modern Science and Technology in Brazil", ponencia presentada en la Conferencia de la Sociedad para Estudios Sociales de la Ciencia y la Asociación Europea para el Estudio de la Ciencia y Tecnología, Universidad de Gotenburgo, 13 agosto 1992.

<sup>49</sup> C. V. Allan y Thomas J. Newton al Agregado Militar de los Estados Unidos, 7 diciembre 1945; Clark a Tewksbury, 27 diciembre 1945, 800.515/1-146; Tewksbury al Secretario de Estado, 835.646/1-2646, RG 59, NA.

sas fuentes a la representación diplomática norteamericana en Buenos Aires sobre aquellos considerados de utilidad para la realización de las ambiciones argentinas. En la temprana posguerra, cuando los Estados Unidos comenzaron a monitorear el interés argentino en la energía nuclear, el nombre de Klinghoffer fue mencionado por Furlaud, por aquel entonces encolerizado con su antiguo protegido, como “la única persona en la Argentina que poseía los conocimientos, la formación y la aptitud para realizar experimentos de energía atómica”. No es coincidencia, entonces, que por algún tiempo el nombre de éste encabezase equivocadamente la lista norteamericana de los científicos con relevancia potencial para el desarrollo de la energía atómica en la Argentina. En cuanto a Beck, compartía el segundo lugar con Gaviola en un minucioso informe preparado por el químico Venancio Deulofeu, quien describió al físico judío como alguien con “experiencia en el manejo de materiales radioactivos y en el estudio de sus radiaciones y transformaciones”.<sup>50</sup>

Es claro que no habría sido fácil para Beck y Gans, como así tampoco para Klinghoffer, satisfacer los requisitos de una política inmigratoria crecientemente selectiva que, al igual que en otros países, era adversa a los judíos<sup>51</sup> (y a otros grupos vistos

<sup>50</sup> Preparado a instancias de un contacto de la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, el informe de Deulofeu sostenía que “en teoría [...] el Dr. Félix Cernuschi sería útil para trabajos en el campo de la energía atómica. Este ha de permanecer en el observatorio de Harvard hasta marzo. En segundo lugar puedo mencionar al Dr. Enrique Gaviola, un físico experimentado, y también al Dr. Guido Beck (refugiado alemán) [...] Los demás físicos son inexpertos en esta materia, excepción hecha de su conocimiento escolástico de los principios elementales de la radioactividad”. Aún cuando el nombre de Cernuschi también aparecía en un informe anterior, en la práctica, este físico uruguayo podía ser descartado. Relevado de sus funciones en la Universidad de Tucumán por decreto de octubre de 1944, Cernuschi estaba entre los críticos del régimen de Farrell y Perón. En camino a los Estados Unidos, por ejemplo, declaró a un periódico montevidiano de exiliados argentinos que había evidencia más que suficiente para considerar que el gobierno argentino era una agencia directa del nacionalsocialismo alemán, más que una imitación de éste. En verdad, Cernuschi consideraba que el GOU había ofrecido ocuparse de la promoción en el continente americano de la resurrección del nacionalsocialismo. Tewksbury al Secretario de Estado, 835.646/3-1246, RG 59, NA; *Pueblo Argentino*, 25 setiembre 1944.

<sup>51</sup> Haim Avni ha estimado en 90.000 el número de refugiados judíos europeos ingresados en América Latina durante 1933-1945, dirigiéndose 40.000 de ellos a la Argentina. Por su parte, las cifras de la Asociación Filantrópica Israelita de Buenos Aires (antes conocida como Hilfsverein deutschsprechender Juden) son 110.000 y 45.000 respectivamente, mientras que las estimaciones de Herbert Strauss alcanzan a 37.000-84.000 judíos llegados a América Latina y 25.000 de éstos a la Argentina. A pesar de sus números divergentes, hay unanimidad entre estas fuentes de que la Argentina fue el principal destino de tales judíos. Al igual que en otras partes de América Latina, una cantidad aún no determinada de aspirantes judíos a visados y permisos de desembarco argentinos ingresaron al país extraoficialmente. En parte, ello fue posible por el “lucrativo tráfico de visas y permisos de ingreso” al que se entregaron diversos cónsules bolivianos, chilenos y paraguayos en Europa, tal como ya fue notado por Newton. Véase Herbert A. Strauss (comp.), *Jewish Immigrants of the Nazi Period in the U.S.A.*, Nueva York/Munich, 1987, vol. vi, pp. 210-25; Carlota Jackisch, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina 1933-1945*, Buenos Aires, 1989, p. 150; Haim Avni, *Judíos en América*, Madrid, 1992, pp. 250-57; R. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina...*, ob. cit., pp. 141-42.

como “exóticos” o “inasimilables”).<sup>52</sup> de no haber mediado consideraciones adicionales que pesaban en favor de su admisión. Por un lado, el padrino de los dos primeros, Gaviola, era un científico argentino relativamente bien conectado, cuyo prestigio profesional frente a sucesivos gobiernos argentinos devenía de su formación en Alemania en la década de 1920. En efecto, Gaviola había pasado la mayor parte del período comprendido entre 1922 y 1927 como estudiante de doctorado en Gotinga y Berlín, y más tarde como investigador posdoctoral en la capital germana. Por otro lado, la admiración argentina por la ciencia y tecnología alemanas, una de las razones del intenso interés de Perón por atraer científicos y técnicos germanoparlantes, distaba de estar circunscrita a los militares que tomaron el poder en junio de 1943, y a otros nacionalistas. En efecto, identificado como socialista en los primeros años de la década de 1930,<sup>53</sup> Gaviola era descrito en 1942 como alguien que no escondía el hecho de que Alemania le había impresionado más que los Estados Unidos.<sup>54</sup> Cru-

<sup>52</sup> Respecto a los Estados americanos con legislación discriminatoria de africanos, y de inmigrantes procedentes del lejano y del medio oriente, especialmente desde fines de la década de 1920, véase, por ejemplo, Horacio Zorraquín Becú, *El problema del extranjero en la reciente legislación latino-americana*, Buenos Aires, 1943, pp. 52 y s.s.; Leonardo Senkman, “La política migratoria argentina durante la década del treinta”, en: *Primeras Jornadas sobre Inmigración en Argentina*, Buenos Aires, 1985, pp. 600-605; Ignacio Klich, “Criollos and Arabic Speakers in Argentina: An Uneasy *Pas de Deux*”, en: Albert Hourani y Nadim Shehadi (comps.), *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*, Londres, 1992, p. 269.

<sup>53</sup> A propósito de la afiliación de Gaviola al socialismo durante dos años, véase M. Mariscotti, *El secreto atómico de Huemul...*, ob. cit., p. 88.

<sup>54</sup> Como vicepresidente del Instituto Cultural Argentino Norteamericano (ICANA) en Córdoba, el aprecio hacia Gaviola por parte de diplomáticos estadounidenses sufrió un considerable bajón después de que aquél sugiriese que el nombre de la institución fuera cambiado a Instituto Cultural Argentino. En su opinión, tal cambio era lógico visto que Alemania había ganado la Segunda Guerra. Poco después del ingreso de los Estados Unidos en esa contienda bélica, Gaviola apareció diciendo que “los Estados Unidos han de convertirse en potencia de segundo orden y [...] nosotros tenemos que estar del lado del gran líder de los teutones”, apartándose de la ICANA *a posteriori*. No es sorprendente que el agregado cultural de los Estados Unidos, Morrill Cody, haya etiquetado a Gaviola como “conocido por los cordobeses como nazi declarado [...] los demócratas no tienen relaciones con él”, o como “violentamente antinorteamericano y, durante la guerra, proalemán”. De querer realzar tal propensión a la sobresimplificación, inspirada por la contienda, debe notarse que el Ministro de Relaciones Exteriores José María Cantilo ya había declarado en 1940 que la Argentina no podía ignorar las implicancias de una Europa organizada por el Tercer Reich, pese a su identificación como liberal pro-Aliado. Aunque el aserto de Gaviola es cronológicamente posterior, cuando un triunfo alemán era más incierto, la Fundación Rockefeller, fuente de los fondos que Gaviola empleó para contratar a Levaldi hacia la misma época en que se distanciaba de la ICANA, para nada se mostró convencida de su supuesto nazismo. En vez de ello, la Rockefeller consideraba a Gaviola como un instrumento útil para estrechar vínculos entre la ciencia en los Estados Unidos y la Argentina. Cody a Clark, 8 enero 1946, 835.646/1-2646; Cody al Secretario de Estado, 811.2423/7-1246, RG 59, NA. En relación a Cantilo y la Fundación Rockefeller, véase respectivamente, R. A. Humphreys, *Latin America and the Second World War*, Londres, 1981, vol. i, pp. 61-62; Eduardo L. Ortiz, “Privately-Funded Scientific Research in Argentina”, manuscrito inédito.

cialmente, tal admiración fue una constante entre las elites argentinas desde el siglo pasado, y ello con prescindencia de la identidad liberal, conservadora o nacionalista de sus gobernantes de turno. Por ejemplo, durante la gestión presidencial de Domingo Sarmiento —la *bête noire* de los nacionalistas por haber propuesto la venida al país de maestros norteamericanos— se prestó atención a la elevación del nivel de la ciencia en la Argentina, pero la mayoría de los naturalistas y astrónomos contratados fueron germanos o formados en Alemania. En efecto, si Sarmiento le ofreció al astrónomo norteamericano Benjamin Gould la posibilidad de dirigir el Observatorio de Córdoba, es menos importante poner el acento sobre su pasaporte estadounidense que reparar en el hecho de que Gould estaba dotado de una formación científica alemana.<sup>55</sup>

Dicho de otro modo, los políticos y funcionarios argentinos, incluso aquellos que eran particularmente conocidos por su hostilidad a la admisión de judíos, podían dar cabida a científicos israelitas formados en Alemania, o a su imagen y semejanza. En número escaso y menos costosos que otros, tales fueron los casos de algunos especialistas judíos, no sólo reconocidos internacionalmente sino también beneficiarios del apoyo de colegas locales y de otros. Nada ilustra mejor esto último que el hecho de que sus pares votaran en 1950 en favor de un Gans escasamente deseoso del cargo, para que sucediese a Gaviola al frente de la Asociación Física Argentina (AFA).<sup>56</sup> Incluso Santiago Peralta, director de Migraciones entre 1945 y 1947, quien muy probablemente debió aprobar la solicitud de Gaviola en favor del visado a Gans, había insinuado en sus escritos que era posible otorgar plazas a científicos judíos. Aunque confuso, el prejuicioso volumen de Peralta sobre los judíos, escrito antes de que su investidura oficial y el viraje de la política exterior del país, a partir del corte de relaciones y declaración de guerra a Alemania, atemperasen sus pronunciamientos antijudíos en público, incluía un párrafo escasamente notado, que prefiguraba la actitud que las autoridades inmigratorias habrían de tener para con Gans, aun cuando estuviesen encabezadas por un judeófobo.<sup>57</sup> Allí Peral-

<sup>55</sup> José Babini, *Historia de la ciencia argentina*, México, 1949, p. 100; E. Ortiz, "Army and Science in Argentina...", art. cit.

<sup>56</sup> M. Mariscotti, *El secreto atómico de Huemul...*, ob. cit., p. 164.

<sup>57</sup> Sería equivocado pensar que los aliadófilos entre las autoridades argentinas del período 1943-1946, a diferencia de quienes como Peralta habían ofrecido sus servicios al Tercer Reich, estaban exentos de prevenciones antijudías. Así, por ejemplo, en agosto de 1943, el Ministro de Relaciones Exteriores, Contralmirante Segundo Storni, informó a un periodista judío norteamericano que una de las principales preocupaciones inmigratorias del gobierno era controlar la calidad de los que entraban. A juzgar por el relato de Ray Josephs, el aliadófilo Storni, un hombre cuyas credenciales políticas se decía que tendían a la Unión Cívica Radical, intimó que el control de calidad significaba "impedir el acceso [...] de quienes detentaban ideas políticas subversivas, o de aquellos cuya religión los tornaba indeseables". Ray Josephs, *Argentine Diary: The Inside Story of the Coming of Fascism*, Londres, 1945, p. 143. La primera referencia a la correspondencia intercambiada por Peralta y el Ibero Amerikanisches Institut en la década de 1930 puede hallarse en I. Klich, "A Background to Perón...", art. cit., p. 219.

ta se refirió a los atributos de científicos judíos: “transigente[s], humano[s], se adapta[n] al pueblo en que vive[n], olvida[n] la agresividad ancestral, ilustra[n] a su gente y honran la nación en que viven. Como todo hombre de ciencia se separan de las ataduras religiosas; son algunos, poderosos cerebros que han iluminado la ciencia Europea, con nombres ilustres que han pasado a pertenecer a la humanidad”.<sup>58</sup>

La admiración por la ciencia y tecnología alemanas, así como la utilización hasta cierto punto de los vínculos de Gaviola con la comunidad científica germana, no debieran entenebrecer la consideración de una importante variable económica. Los sueldos de tales refugiados judíos no parecen haber estado a la altura de su experiencia profesional. Ello se desprende de la amenaza de renuncia de Gaviola en julio de 1945, cuando buscaba asegurar la aprobación ministerial de un aumento salarial para Beck, como así también de su anterior contratación de Levaldi.<sup>59</sup> Doctor en física y matemáticas, a la vez que ingeniero óptico, la labor posdoctoral de Levaldi con los destacados físicos franceses Paul Langevin y Edmond Bauer en 1939-1940 le redituó impecables cartas de recomendación. No obstante ello, su salario era aquel inicialmente destinado al más inexperto y menos calificado Sábato. De ahí que, cuando lo estimó necesario, Gaviola pudo defender robustamente su actuación pública. En apariencia, sin ser instado a hacer tal cosa, el director del Observatorio indicó antes de finalizado el año 1942, por ejemplo, que la contratación de Levaldi y Beck no estaba única o primordialmente determinada por consideraciones altruistas o humanitarias. En carta a uno de los principales diarios de Córdoba, Gaviola escribió: “No vaya a creer Sr. Director que el suscripto quiere convertir al Observatorio en refugio de exiliados”.<sup>60</sup> Aunque sería arriesgado moquejar a una persona de antijudía en base a un solo pronunciamiento, su autoproclamada falta de inclinación a transformar el Observatorio cordobés en santuario para refugiados ciertamente excluye la posibilidad de argumentar que los esfuerzos de

<sup>58</sup> Santiago M. Peralta, *La acción del pueblo judío en la Argentina*, Buenos Aires, 1943, pp. 29-30. Sobre Peralta y los judíos, véase Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía, 1810-1950*, Jerusalén, 1983; I. Klich, “Perón, Braden y el antisemitismo...”, art. cit.; Ignacio Klich, “La inmigración judía a la Argentina: Una perspectiva jerusalimitana”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, de próxima aparición.

<sup>59</sup> M. Mariscotti, *El secreto atómico de Huemul...*, ob. cit., p. 42.

<sup>60</sup> *La Voz del Interior*. 13 diciembre 1942. Paralelamente a ello, el *Quién es quién en la Argentina* (Buenos Aires, 1943, 3ª edición) muestra a Gaviola casado con Raisa Nieminen, y con una hija de nombre Ruth Miriam. Aunque no todo portador de nombres bíblicos hebreos es judío, los de la hija de Gaviola sugieren que puede haber sido judía. Dada la matrilinearidad del judaísmo, esto supondría que Raisa también era israelita. De ser así, ello le imprime credibilidad a la idea de que el idiosincrásico Gaviola, quien una vez separado de Nieminen contrajo enlace con otra mujer en 1946, era un hombre rico en paradojas.

Gaviola para lograr el aporte de Levidi, Beck, Gans y otros judfos a la física argentina eran *a priori* una muestra de judeofilia.<sup>61</sup>

No debe sorprender que Beck y Gans formen parte de una lista más larga de científicos judfos contratados por la Argentina. En efecto, la decisión tomada a comienzos de siglo de seguir el modelo alemán para las ciencias exactas —resolución trascendental que le ganó al país el liderazgo latinoamericano en el campo de la física durante gran parte de esta centuria— allanó el camino para el reclutamiento de otros judfos germanoparlantes. Entre quienes fueron traídos al recientemente creado Instituto de Física de la Universidad de La Plata estuvo Jakob Johann Laub, vástago de una familia judfa amonedada con importantes bienes raíces en Galitzia, cuyo interés en la teoría de la relatividad se tradujo en un par de artículos escritos con Albert Einstein antes de su ida a La Plata en 1911. En la Argentina, Laub trabajó bajo Emil Bosc, el director del Instituto de Física, y años después ingresó al servicio exterior argentino.<sup>62</sup> Tras la muerte inesperada de Bosc en 1911, Richard Gans, quien se había desempeñado como asistente del premio Nobel de física Ferdinand Braun, tomó su lugar hasta 1925, año en que regresó a Alemania.<sup>63</sup> Uno de los estudiantes de Gans, Gaviola, hizo más tarde estudios doctorales en Alemania dedicándole su tesis, defendida en 1926, a su mentor.<sup>64</sup> Indudablemente, tal vínculo habría de ser de utilidad para el físico judfo alemán, especialmente después de concluida la Segunda Guerra Mundial.

<sup>61</sup> También invitado por Gaviola en 1946-1947 se encontraba el físico judfo austriaco Kurt Sitte, a la sazón asentado en Manchester. Habiendo estudiado en la Universidad Alemana de Praga, Sitte colaboró con Beck en no menos de cuatro artículos científicos, aparecidos en la década de 1930. En vez de la Argentina, la trayectoria académica de Sitte lo llevó a los Estados Unidos, Brasil e Israel, antes de afincarse en Alemania. No obstante ello, en 1955 Sitte visitó las instalaciones nucleares de la Argentina como huésped oficial. Messersmith al Secretario de Estado, 835.6359/4-347, RG 59, NA; *Crítica*, 27 marzo 1947; *La Prensa*, 28 marzo 1947. Véase también Guido Beck y Kurt Sitte, "Conservation Laws and B-Emission", en: *Nature*, no. 132, 1933; de los mismos autores, "Emission of Positive Electrons", en: *Nature*, no. 133, 1934; U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley, "Die migration der deutscher...", ob. cit., p. 106.

<sup>62</sup> Legajo personal de Jacobo J. Laub, AMREC; Lewis Pyenson, *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas 1900-1930*, Nueva York, 1985, pp. 163-70; Federico Carlos Ciappa, "La 'colonia científica' alemana en La Plata", en: *Todo es Historia*, octubre 1987, pp. 36-37; Lewis Pyenson, "Silver Horizon: A Note on the Later Years of the Physicist-Diplomat Jakob Laub", en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gessellschaft Lateinamerikas*, vol. xxv, 1988, pp. 757-66. La revisión de su foja personal no permite formarse una idea clara de si las funciones consulares que Laub desempeñó en el extranjero lo ubicaban entre el personal administrativo o diplomático del servicio exterior argentino.

<sup>63</sup> J. Babini, *Historia de la ciencia...*, ob. cit., p. 81; L. Pyenson, *Cultural Imperialism...*, ob. cit., pp. 179 y s.s.; F. Ciappa, "La 'colonia científica'...", art. cit., p. 37; Jorge Myers, "Antecedentes de la conformación del complejo científico y tecnológico, 1850-1958," en: E. Oteiza (comp.), *La política de investigación científica...*, ob. cit., p. 99.

<sup>64</sup> E. Gaviola, "Necrología...", art. cit., p. 383.

## COMENTARIOS FINALES

La alta estima del gobierno de Perón por los científicos y técnicos germanos no sólo fue consecuente con la demostrada por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, sino que también estuvo a tono con la actitud de otros neutrales durante esa conflagración. A modo de digresión, el reclutamiento de especialistas alemanes por parte de aquéllos jamás mereció tanta atención como el del caso argentino. Atribuir la captación argentina de algunos de los cerebros del Tercer Reich exclusivamente, o de manera preponderante, a las ilusiones neutralistas y pro-Eje de una pequeña pero influyente sección de los militares que llegaron al poder en junio de 1943, o a las propias inclinaciones progermanas de Perón (tal como éste fue catalogado en un principio por analistas del servicio de inteligencia del Tercer Reich) no sólo requeriría pasar por alto en silencio los esfuerzos de los Aliados por contratar a expertos alemanes, sino también olvidar o ignorar una parte considerable de la historia argentina, en particular la admiración de las élites por la ciencia y tecnología germanas desde fines de la década de 1860. Entonces, es legítimo pensar que la idea de importar talento alemán no representó una innovación por parte del gobierno de Perón, aún cuando sus predecesores no estuvieron obligados a recurrir a subterfugios para incorporar a expertos alemanes.

Las visas para científicos judíos, especialmente cuando éstas eran, ora más difíciles de conseguir, ora inalcanzables para otros judíos, no debieran interpretarse como un cuestionamiento de la orientación básica de la política argentina hacia la selectividad en materia inmigratoria. La conclusión más ajustada a los hechos que permiten extraer estos casos es que, no estando las puertas abiertas de par en par para los judíos en general, por cierto que tampoco estaban completamente cerradas, menos aún para un reducido número de científicos judíos, de prestigio internacional, que se habían formado a la alemana. Esto último, sin embargo, no era incompatible con una política inmigratoria restrictiva.

Asegurarse el ingreso a la Argentina era una cosa, ganarse la confianza política del gobierno argentino resultó ser algo bien distinto. De haber logrado Beck y Gans cosechar triunfos también en este segundo empeño, la Argentina habría tenido menos necesidad de Ronald Richter, un hombre de mayor habilidad científica que el charlatán que la oposición antiperonista retrataba, aunque ciertamente sin una probada trayectoria en el campo de la física nuclear.<sup>65</sup> En efecto, hay acuerdo entre los científicos que Beck y Gans habrían estado mejor dotados para orientar el programa argentino de investigación nuclear.<sup>66</sup> Sin embargo, a diferencia de Richter, éstos no contaban con el aval de la Iglesia católica, o al menos una parte de ésta. En su lugar, estaban patrocinados por Gaviola.

<sup>65</sup> Minuta de A. H. Waterfield, 18 junio 1951, Foreign Office (FO) 371/GE 1/45, Public Record Office (PRO), Kew.

<sup>66</sup> Tewksbury al Secretario de Estado, 835.646/3-1246, RG 59, NA.

Pese a ser el principal físico argentino de aquel momento, la renuncia de Gaviola al Observatorio en julio de 1947,<sup>67</sup> al igual que su eventual exclusión del proyecto nuclear, en gran medida determinó la subutilización de Beck y Gans en la Argentina. Amén de las dudas sobre su filiación política y vínculos internacionales —señales certeras de que Gaviola era resistente a clasificaciones fáciles—, las rivalidades entre distintas ramas de las fuerzas armadas, así como quizá la tecnología favorecida por este científico argentino, aparentemente impulsaron a Perón a desoírlo. En efecto, los esfuerzos de Gaviola en la temprana posguerra por atraer algunos de los principales físicos de la Alemania nazi, junto a un número de científicos refugiados judíos, contaron con el patrocinio de la Marina, en lugar del Ejército.<sup>68</sup> Ello ilustra el fracaso de Gaviola en interesar al Ministerio de Guerra, vinculado al Ejército, en su esquema para importar cerebros extranjeros. Es más, de poder deducirse de su invitación al premio Nobel Werner Heisenberg que Gaviola favorecía la senda norteamericana a la energía nuclear, ésta obviamente excedía las más limitadas posibilidades materiales de la Argentina.<sup>69</sup> En su momento, Gaviola también cayó en desgracia con la Marina. Además de quedar al margen de aquéllos con quienes el gobierno se podía asesorar respecto de las afirmaciones de Richter, la pérdida de patrocinio de la Marina también puede haberle costado a su protegido Gans la demora, hasta 1951, del comienzo de sus labores para esa rama de las fuerzas armadas. Esto

<sup>67</sup> Gaviola volvió a hacerse cargo de la dirección del Observatorio de Córdoba en 1956. M. Mariscotti, *El secreto atómico de Huemul...*, ob. cit., pp. 79, 89, 95.

<sup>68</sup> Inicialmente presentados a los Ministerios de Guerra y de Marina, los planes de Gaviola incluían un anteproyecto de legislación para promover la inmigración de cerebros extranjeros, y contaron con el beneplácito de la Marina entre julio de 1946 y febrero de 1947. Tewksbury al Secretario de Estado, 835.646/7-1146; Cody al Secretario de Estado, 811.2423/7-1246; Messersmith al Secretario de Estado, 835.6359/4-347, RG 59, NA; *La Prensa*, 5 julio 1946.

<sup>69</sup> No es casualidad que haya sido Beck, su antiguo asistente principal en Leipzig, quien le escribiera a Heisenberg en apoyo de la invitación de Gaviola del 29 de julio de 1946 para que se incorporase al Instituto de Radiotecnica. Para febrero de 1947, sin embargo, era claro que las autoridades de ocupación británicas no autorizarían la partida de Heisenberg. A juzgar por la respuesta de Heisenberg a una invitación de trabajar en la Unión Soviética, que recibió de un colega alemán casi simultáneamente con la carta de Gaviola, el premio Nobel no buscaba abandonar su país de manera permanente. Las historias respecto del requerimiento de Heisenberg de que fuera insertada una cláusula en un contrato de trabajo argentino asegurando una cantidad de carne vacuna para su consumo semanal —señal de que tal artículo escaseaba incluso en las dietas de los privilegiados— coinciden con algunas de las observaciones del hijo de Kurt Tank sobre el nivel de vida en Alemania de quienes, como su padre, “vivían como pequeños reyes” en la temprana posguerra. En suma, los elementos a mano sugieren que Heisenberg podría haber ido a la Argentina para dar un bien remunerado ciclo de conferencias, o incluso para trabajar una temporada en el Instituto de Radiotecnica, siempre que ello no lo hubiese forzado a sacrificar su posición relativamente privilegiada en Alemania, o le cerrase las puertas a los británicos, a quienes debía tal posición. Marshall a la Embajada de los Estados Unidos, 835.6359/4-347; Muccio al Departamento de Estado, 862.42735 SE/2-2747; Messersmith al Secretario de Estado, 835.6359/4-347; *Washington Star*, 20 febrero 1947; *La Nación*, 11 marzo 1947; United Press, Nueva York, 27 marzo 1947; *La Prensa*, 28 marzo 1947. Véase también, M. Walker, *German National Socialism...*, ob. cit., pp. 184-85; entrevista de Arnd Schneider con Wolfram Tank.



es sugerido por declaraciones de Gaviola a un diario porteño. En efecto, en marzo de 1947 Gaviola señaló que Werner Heisenberg, Richard Gans, Kurt Sitte y dos profesionales más habían sido invitados a colaborar en el estudio científico necesario para mejorar técnicamente las comunicaciones radiotelefónicas en el país, una iniciativa de la AFA y del Instituto de Radiotecnica.<sup>70</sup>

Más allá de las desventajas asociadas con su padrino, a los ojos de Perón y el Ejército, ni Beck ni Gans habrían sido políticamente dignos de confianza. No surge claramente de los materiales consultados que Perón y sus pares les hayan prestado atención antes de que la necesidad del gobierno de un evaluador externo de peso para los experimentos de Richter se tornase verdaderamente imperiosa. Hacia 1947, por ejemplo, Beck era escasamente conocido en el extranjero, especialmente fuera del ámbito científico.<sup>71</sup> No obstante ello, de haber tenido conciencia de la presencia de este físico judío austríaco, de su labor en los Estados Unidos y la Unión Soviética, su correspondencia amistosa con antiguos colegas y alumnos en el segundo país,<sup>72</sup> así como de sus vínculos profesionales con científicos en Brasil,<sup>73</sup> Perón o el Ejército habrían militado en su contra, o de sus colaboradores. Además, aunque Perón no descollase como judeófobo,<sup>74</sup> ni él ni sus colegas en el Ejército estaban por encima de creer en la hipótesis no comprobada de que los secretos de la Argentina serían divulgados en el extranjero por redes de contactos judíos si se involucrara a miembros de ese grupo étnico —cualquiera fuese el tenor de su filiación judía— en un área tan sensible políticamente.<sup>75</sup>

<sup>70</sup> *Crítica*, 27 marzo 1947.

<sup>71</sup> Un año después del envío a Washington de la evaluación de Deulofeu (véase n. 50, supra), un malinformado General Marshall telegrafió a Buenos Aires que el Departamento de Estado carecía de información sobre Guido Beck. Marshall a la Embajada de los Estados Unidos, 835.6359/3-347, RG 59, NA.

<sup>72</sup> U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley. "Die migration der deutscher...", ob. cit., p. 119.

<sup>73</sup> Entre los artículos científicos de cuantía que Beck publicó, uno apareció en el volumen de 1947 de los *Anais da Academia Brasileira de Ciências*. Además, Beck recibió en Córdoba a varios estudiantes brasileños, amén de haber dictado seminarios en las universidades de Rio de Janeiro y São Paulo, por ejemplo en 1947. Historia oral Guido Beck, Fundação Getúlio Vargas; *Crítica*, 27 marzo 1947.

<sup>74</sup> A diferencia de otros políticos latinoamericanos y extracontinentales, Perón no se contó entre los partidarios entusiastas de la causa Aliada durante gran parte de la Segunda Guerra, a la vez que fue definido por el Embajador de Gran Bretaña en Buenos Aires como alguien intrínsecamente menos hostil a los Estados Unidos que el promedio de los argentinos. De la misma manera, Perón y diversos líderes pro-Aliados no estaban entre quienes eran *a priori* favorables a la inmigración judía, sin por ello ser judeófobos. Carlos Escudé, *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949*, Buenos Aires, 1984, p. 199; I. Klich, "Peronistas y radicales...", art. cit, p. 78.

<sup>75</sup> En sus tempranos esfuerzos por determinar las intenciones de la Argentina en el campo de la energía atómica, la Embajada de los Estados Unidos recurrió a varias fuentes empresariales y científicas. Los nombrados en los despachos incluyen a C. C. Batchelder, Luigi Castelli, Venancio Deulofeu, Enrique Ellinger, R. S. Foster, Maxime H. Furlaud, Rafael Grinfeld, Paul Hirsch, Walter Mitchell, David Morgan y Thomas Williams. De éstos, Grinfeld y Hirsch son los únicos identificados como judíos en la correspondencia diplomática, y ambos estaban alejados de las instituciones israelitas. A decir verdad, el interés de Perón por mantener el proyecto nuclear en secreto, y más tarde por evitar la difusión en el extranjero de

Además, las opiniones de Beck sobre Richter, de haber sido hechas públicas en aquella época, difícilmente le habrían granjeado el aprecio del Ejército. En efecto, como profesor visitante en la Universidad Alemana de Praga durante 1932-1934, cuando Richter estudiaba allí, Beck no se formó un concepto demasiado alto de éste. Por el contrario, Beck declaró haber considerado a Richter “un alumno pobre, lleno de ideas fantásticas”.<sup>76</sup> No hay lugar a dudas de que esa evaluación se habría interpuesto en el camino de una cooperación eficaz entre ambos físicos, especialmente si ésta hubiese requerido la subordinación de Beck en la Argentina a un Richter percibido como inferior. Efectivamente, Richter puede haber carecido del lustre auténtico de Beck y Gans. Pero el lenguaje fuerte empleado por Beck al describir a Richter como “timador” parece más la medida de su resentimiento ante las responsabilidades que la Argentina le había encomendado al físico austriaco, que un balance particularmente exacto de las ventajas y minusvalías de Richter.<sup>77</sup> Hacia el final de su estadía en Brasil, Beck declaró no haberse encontrado jamás con éste en la Argentina, pero su alusión a la disposición de Richter a emplearlo en el proyecto nuclear sugiere que, sin inmutarse por sinsabores previos, Gaviola volvió a golpear a la puerta de medios militares. Esto quizá ayude a explicar por qué el físico francés Jean Thibaud, cuando fue invitado a opinar sobre el logro anunciado por Perón, se contó entre los diplomáticos y científicos que creyeron que no había que descartar prematuramente los experimentos de Richter, y asumió que uno de sus antiguos colaboradores en la Universidad de Lyon, un investigador apellidado Beck, estaba involucrado en tales experiencias.<sup>78</sup> No obstante ello, el nuevo intento de Gaviola por interesar a las fuerzas armadas (con probabilidad a la Fuerza Aérea, sin descartar

---

los detalles del fiasco, recibieron uno de los golpes más duros del propio Richter, en particular cuando su principal prioridad de posguerra —migrar a los Estados Unidos— pudo concretarse. Esto aconteció como resultado de la oferta de trabajo que Richter recibió de una universidad norteamericana. Embajada de los Estados Unidos al Departamento de Estado, 800.515/1-146; Clark a Tewksbury, 12 enero 1946, 835.646/1-2646; Tewksbury al Secretario de Estado, 835.646/3-1246; Messersmith al Secretario de Estado, 835.6359/2-2147, 3-2147 y 4-347. RG 59, NA; *Daily Mail*, 26 marzo 1951; *Democracia*, 27 junio 1951.

<sup>76</sup> Las memorias del físico Manfred von Ardenne, uno de los superiores de Richter durante el Tercer Reich, demuestran que Beck no fue el único en recordar al austriaco como hombre de “ideas fantásticas”. Historia oral Beck, Fundação Getúlio Vargas; M. von Ardenne, *Erinnerungen...*, ob. cit., pp. 221-22; R. Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina*, ob. cit., p. 379.

<sup>77</sup> Historia oral Beck, Fundação Getúlio Vargas.

<sup>78</sup> Al igual que el director del Instituto de Física Atómica de Lyon, otros científicos ofrecieron cautelosamente una evaluación inicial más alentadora del supuesto logro de Richter. Además de Thibaud, la lista de científicos dispuestos a compartir tales opiniones con la prensa incluía a Philip B. Moon, de la Universidad de Birmingham; el físico nuclear australiano Oliphant; F. A. Paneth, de la Universidad de Durham; Sir George Thompson, presidente de la primera Comisión de Energía Atómica de Gran Bretaña. Por su parte, diplomáticos británicos recomendaron al Foreign Office no descartar de antemano las afirmaciones de Perón sobre el tema. Henry B. Mack a Herbert Morrison, 31 marzo 1951, FO 371/GE 1/20, PRO; Robert P. Terrill al Departamento de Estado, 935.7137/3-3051, RG 59, NA; *Daily Herald*, 26 marzo 1951; *Daily Telegraph*, 26 marzo 1951; *The Times*, 26 marzo 1951; *Le Monde*, 30 marzo 1951.

tar un nuevo acercamiento al Ejército)<sup>79</sup> en su propia relevancia, y la de sus allegados, para el proyecto nuclear, volvió a caer en oídos sordos. De ahí que el alejamiento de Beck de Córdoba fuera consecuente con la conclusión de que no siendo su ex jefe merecedor de la confianza de quienes contaban en la Argentina del momento, esto, al igual que sus propias credenciales personales, lo condenaba profesionalmente a un callejón sin salida.

En total, los antecedentes de Beck y Gans eran tales que sencillamente no cabían en los planes de Perón, o los de las fuerzas armadas argentinas, especialmente el Ejército. Gans no fue consultado sino después del fiasco de Richter. Cabe suponer que esto último se debió al vínculo de Gans con la Marina, al incremento de autoridad de ese arma en relación al Ejército, y a la necesidad del gobierno argentino de saber a ciencia cierta que alguien que había servido al Tercer Reich, y cuya superior autoridad profesional frente a Richter jamás había estado en disputa, opinaba lo mismo sobre los resultados de éste que otros físicos menos avezados. Por su parte, la autoridad de Beck en materia nuclear recién fue reconocida por la Argentina en 1962, cuando se le ofreció y aceptó dirigir el Centro Atómico Bariloche. Allí Beck sucedió a su fallecido ex alumno Balseiro, permaneciendo al frente del Centro hasta 1975.<sup>80</sup>

Sea en el campo nuclear o militar, consideraciones de seguridad y otras parecen haber militado en contra de varios judíos,<sup>81</sup> así como similares preocupaciones han afectado adversamente a miembros de diversos grupos étnicos, religiosos y otros, fuera de la Argentina. No sorprende, entonces, que la discriminación y el reconocimiento insuficiente de su talento causaran naturalmente insatisfacción y desdicha entre científicos judíos refugiados en la Argentina. Sin embargo, es conveniente situar las razones de ese descontento en el contexto de algunas de las condiciones imperantes en otras latitudes. Por ejemplo, de haber ido Beck a Australia, en vez de a la Argentina, habría tenido que presentarse periódicamente en la comisaría de su barrio y le habría estado vedada la posesión de una radio, dado que los refugiados germanos, cualquiera fuese su filiación política o religiosa, eran sospechosos de quinta columnistas en este Estado beligerante pro-Aliado. De manera semejante, de haber Gans emigrado a Australia antes de 1953 habría tenido que atender un ítem en la solicitud de visa australiana que parecía considerar que los inmigrantes se dividían en

<sup>79</sup> M. Mariscotú, *El secreto atómico de Huemul...*, ob. cit., pp. 119-20.

<sup>80</sup> Guido Beck, "Reflexiones al cumplirse diez años desde la creación del Centro Atómico Bariloche", en: *Ciencia e Investigación*, diciembre 1965, p. 555; U. Albrecht, G. Ley y R. Stanley, "Die migration der deutscher...", ob. cit., p. 118.

<sup>81</sup> Paralelamente a ello, no debe ignorarse que, en respuesta a una iniciativa de 1945 de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas, ente representativo del judaísmo argentino, el Ministro de Guerra Perón ordenó la eliminación del certificado de bautismo entre los documentos que debían presentar los aspirantes a ingresar al Colegio Militar. Aún cuando en teoría esa medida parecía destinada a abrir las puertas de la institución a candidatos no católicos, resta efectuar un estudio pormenorizado de sus repercusiones.

judíos y no judíos.<sup>82</sup> Por último, de haber optado Beck por los Estados Unidos,<sup>83</sup> en vez de América Latina u Oceanía, habría sido candidato seguro al rechazo de una plena acreditación de seguridad. Esto último es sugerido nada menos que por la experiencia de Albert Einstein.

Mucho antes de la cruzada anticomunista del Senador Joseph McCarthy, cuando el Servicio de Inmigración y Naturalización consideró a Einstein como candidato a la revocación de su ciudadanía estadounidense, y el FBI y el CIC investigaron al renombrado físico judío alemán por su sospechada “cooperación con organizaciones comunistas y/o soviéticas comprometidas en actividades conspiratorias durante el período previo a 1933”,<sup>84</sup> Einstein no logró ganarse la confianza política indivisa del *establishment* militar norteamericano. En efecto, en julio de 1940, a cinco años de su llegada a los Estados Unidos y a cuatro de la presentación formal de su intención de solicitar la ciudadanía de ese país, el ejército estadounidense, a diferencia de la marina, “no recomendaba emplear al Dr. Einstein en asuntos de naturaleza secreta sin una minuciosa investigación, ya que es improbable que un hombre con sus antecedentes pudiera convertirse en leal ciudadano norteamericano en plazo tan breve”. Un año después, la incapacidad del subjefe interino del estado mayor del ejército estadounidense de responder por “la lealtad a este país” de Einstein (pese a que las autoridades inmigratorias no habían hallado nada desfavorable antes de otorgarle su patente de naturalización en octubre de 1940) resultó en la recomendación de imponer limitaciones al empleo de este físico judío alemán en proyectos gubernamentales, condicionándolo al conocimiento, por parte de quienes estuviesen a su alrededor, de información sobre el sospechado apoyo de Einstein a actividades comunistas, y sobre su patrocinio de esa causa.<sup>85</sup> No sorprende, quizá, que para 1947 se atribuyese

<sup>82</sup> P. R. Bartrop, “The Jewish Race Clause in Australian Immigration Forms”, en: *Journal of the Australian Jewish Historical Society*, vol. xi no. 1, 1990, pp. 69-78; Rodney Goultman, “A Jew, and Coloured Too”, en: *Immigrants and Minorities*, vol. xii no. 1, 1993, p. 77.

<sup>83</sup> Véase la sección dedicada a la inmigración de intelectuales a los Estados Unidos en la obra de H. Strauss, *Jewish Immigrants...*, ob. cit., pp. 347-66.

<sup>84</sup> La importante aunque incompleta documentación norteamericana sobre el tema, que es hoy del dominio público, demuestra que Einstein fue motivo de averiguaciones hasta por lo menos 1955. La “extrema discreción” que el caso requería impulsó a investigadores del CIC a afirmar que estaban evitando “deliberadamente” recurrir a “fuentes posiblemente bien informadas” por temor “a comprometer toda la investigación”. No obstante ello, a instancias del director del FBI, el CIC entrevistó infructuosamente al antiguo físico del Tercer Reich Max von Laue, señal de los extremos a los que J. Edgar Hoover estuvo dispuesto a llegar en pos de información que incriminara a Einstein. J. Edgar Hoover al subjefe del estado mayor del ejército de Estados Unidos, 23 octubre 1950 y 21 setiembre 1954; Aaron G. Amacher a J. Thomas Dale y Steven W. Wainszyk, 25 enero 1951; División de Inteligencia del Comando Europeo (EUCOM) al subjefe del estado mayor, 8 marzo 1951; CIC al Departamento de Estado, setiembre 1954, RG 319, NA. A propósito de las sospechas de izquierdismo que albergaban distintos funcionarios estadounidenses respecto de los refugiados europeos, véase H. Strauss, *Jewish Immigrants...*, ob. cit., pp. 266-87.

<sup>85</sup> Memorial sobre Albert Einstein, 15 julio 1940; V. Bush a R. C. Moore, 2 diciembre 1941; Sherman Miles al subjefe del estado mayor, 5 diciembre 1941, RG 319, NA.

sen a Einstein las siguientes palabras: “vine a América por la gran, gran libertad que escuché que existía en este país. Cometí un error al elegir los Estados Unidos como tierra de libertad, un error que no puedo reparar en lo que resta de mi vida”. Hacia la misma fecha, Einstein también aparecía sosteniendo que a medida que los Estados Unidos se alejaban “más y más” de la tierra de libertad que él había pensado que eran, le recordaban de manera creciente a “la Prusia que dejé atrás”.<sup>86</sup>

En resumidas cuentas, la innegable desdicha de científicos refugiados en la Argentina es parte de un malestar más generalizado, ocasionado por las condiciones políticas u otras que imperaban en los países en que desembarcaron los forzados a desarraigarse por el Tercer Reich, sea los Estados Unidos, Gran Bretaña u otros.<sup>87</sup> Con tales condiciones *in mente*, parece francamente desacertado suponer que aquellos entre los refugiados judíos del nazismo en el Plata que estaban justificadamente insatisfechos, habrían encontrado una situación personal y/o profesional automáticamente mejor en todos los órdenes si hubiesen emigrado a otras repúblicas, especialmente aquellas con una actuación pro-Aliada más clara y aceptable para los Estados Unidos que la argentina.

<sup>86</sup> Informe del FBI sobre Albert Einstein, 5 agosto 1953, RG 319, NA.

<sup>87</sup> Por ejemplo, véase el resentimiento frente a la política exterior británica de un refugiado checo católico en Margaret Stone, “Oskar Kokoshka’s Attitude to his Host Country during his Exile in Great Britain”, en: *German Life and Letters*, julio 1992, pp. 249-53.

